



Núm. 21

17 Diciembre de 1937

## Los cuadros lo deciden todo

Vicente Chiveli es un simple soldado, sanitario de la cuarta Compañía del 66 Batallón; ha venido en el mes de noviembre a nuestra Escuela de Sanitarios y ha tomado parte en los cursillos. Ha acogido los nuevos conocimientos con gran avidez. Después de veinte días él lo supo "todo". Ha contestado a nuestras preguntas como uno que efectivamente está convencido de que todo lo sabe. A su regreso a la trinchera ha cogido la dirección de la Sanidad de su Compañía. Antes ya nos había prometido que de la Sanidad de su Compañía haría un ejemplo.

Ayer hemos estado con él en su trinchera. El camarada Vicente Chiveli ha cumplido su palabra. La Sanidad de su Compañía está completamente transformada. En otro lugar de este número pueden leerse los detalles de esta reconstrucción. La confianza en sí mismo de Vicente Chiveli está plenamente justificada. El sabe; en verdad, todo: siente el apremio de crear y conocer y sabe cumplir con su deber.

Federico López es sargento sanitario de una de nuestras Brigadas. El tiene, con otros tres camilleros, su Puesto sólo 100 metros detrás del de Chiveli. Encontramos a los cuatro en una chabola ocupados profundamente en sí mismos. Ante la chabola hay ya tres camillas, en parte inutilizadas por las lluvias. El sargento tiene mucho que hacer: visita diariamente las trincheras y "controla" la Sanidad de las Compañías!

Sanitarios como Chiveli ya tenemos muchos: Abdón Toledano, Rafael del Moral, Victoriano Hernández, Octavio Fernández y muchos otros más.

Sargentos como López también tenemos varios...

No los tendremos mucho tiempo. ¡Ya es hora de revalorizar nuestros cuadros!

\*\*\*

La guerra la gana aquella parte que tiene los mejores cuadros. Pero los cuadros no son aún algo definitivamente terminado, algo tenido ya inicialmente; hay que crearlos. Hay que escoger los más aptos, prepararles todas las condiciones para su desarrollo y más tarde ponerlos en el lugar que les corresponda. Este es el camino para la creación de los cuadros.

La guerra nos ha sido impuesta, no hemos estado preparados para ella. No teníamos cuadros; la dirección ha sido tomada más o menos espontáneamente por hombres que en el momento dado tenían ciertos conocimientos, decisión y energía o parecían tenerlos. Pocos reunían en sí mismos todas estas cualidades.

Hoy ya podemos mirar este período desde una cierta atalaya histórica, aunque enteramente esto no ha sido todavía superado. De aquellos primeros conductores podemos señalar tres tipos. Había una delgada capa que tenía los conocimientos necesarios y una voluntad más o menos sincera de luchar por nuestra causa. Había una gran cantidad, la mayor parte, que tenía como único bagaje para la dirección el entusiasmo; la falta de conocimientos militares era compensada con la energía. Y había finalmente una no pequeña cantidad de elementos ocasionales, cuya posición anterior, su cultura o su facultad acomodaticia—para no enu-

merar sus facultades más negativas—les facilitó el alcanzar posiciones directivas en el nuevo Ejército.

Desde entonces ha cambiado mucho. Las Milicias se han transformado en un Ejército regular con todos los atributos de un Ejército moderno y con uno esencialísimo: el del Ejército Popular. Esta transformación debería expresarse también en la composición y naturaleza de los cuadros dirigentes del Ejército. En verdad, también aquí ha cambiado mucho. La parte valiosa de los antiguos especialistas militares ha cristalizado: ellos gozan de la plena confianza del pueblo. Una parte importante de los entusiastas de los primeros momentos ha adquirido los conocimientos militares necesarios; éstos forman hoy la médula de nuestros cuadros de oficiales y suboficiales.

Pero no obstante las inmensas transformaciones que se han producido en la estructura de nuestro Ejército, hasta ahora no está todo ni mucho menos hecho. La etapa decisiva en la formación de los nuevos cuadros no ha hecho nada más que empezar.

En los últimos meses han sido creadas en todas las escalas de nuestro Ejército las condiciones necesarias para la capacitación. Las Escuelas y los cursillos de capacitación recientemente iniciados debían, junto a la elevación de los conocimientos militares y culturales, ayudar a escoger entre los soldados, clases y oficiales los más aptos y colocarlos en el lugar conveniente. Ellos cumplen su misión y hay que sacar las primeras consecuencias.

Ha llegado la hora de la revisión de los viejos cuadros.

El entusiasmo solo ya no es suficiente hoy: hay que tener conocimientos. Aquellos que sólo conserven el primero ya no pueden ser dirigentes; tienen que ceder su puesto a aquellos que reúnan las dos condiciones. Quien sólo tiene conocimientos y no quiere o no puede enseñarlos, quien no trabaja para nuestra victoria con toda su fuerza y convencimiento, debe también ceder su lugar a otros. Y quien no tiene ni una ni otra de estas cualidades, tiene que ser alejado prontamente de todo puesto de responsabilidad. Mientras no teníamos cuadros mejores podíamos contentarnos con estos elementos ocasionales; hoy los tenemos mejores. ¡Y cada día tendremos más y más! En la medida en que vamos trabando conocimiento con más soldados descubriremos cada día más y más elementos nuevos aptos para los puestos de dirección. La selección para la creación de nuevos cuadros—estamos en ello—debe ir unida a la revisión de los antiguos. ¡Alejemos los ineptos! ¡Paso libre para aquellos que ansiosos de aprender y crear desbrozan el camino para nuestra victoria!

\*\*\*

Debemos iniciar una selección rigurosa en nuestra casa. Debemos colocar en el sitio de los López ineptos a los sanitarios de nuevo tipo que se han mostrado con tan magnífico trabajo. Debemos seleccionar implacable y desconsideradamente si queremos vencer. Hoy los soldados, las clases—mañana en escalones más altos—. Hasta que cada uno esté en el lugar que le corresponde por sus facultades, conocimientos y, no en último lugar, por su espíritu de lucha. Así crearemos los cuadros para nuestra victoria.

**¡Debemos iniciar una selección rigurosa!**



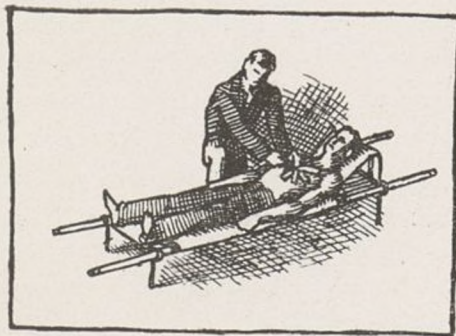
# Ha terminado el Concurso\*\*\*

En realidad, mejor podríamos decir que ha terminado la primera etapa del concurso, el primer eslabón de nuestra transformación en hechos, los primeros pasos ya firmes y decisivos de una nueva Sanidad de Compañía que despierta cada día con más intensidad de vida.

Ha terminado la primera etapa del concurso, y al finalizar esta etapa de nuestra Sanidad quisiéramos, antes de hablar de resultados parciales, esbozar el avance general, el impulso que en los últimos tiempos ha adquirido la Sanidad de nuestras primeras líneas.

Fué hace cuatro, ya casi cinco meses, cuando aparecimos por vez primera en las trincheras. Pretendíamos inspeccionar el estado sanitario de nuestras primeras líneas. Inútil intento. El solo hecho de buscar a los sanitarios de las distintas Compañías era ya un trabajo impropio. Nuestra impresión de desaliento iba aquel día en aumento: sucias, atrozmente sucias las trincheras. Incluso excrementos había en muchos sitios. Aquí y allá montones de papeles, de desperdicios de comidas. Una camilla rota, con las varas abarquilladas sobre un parapeto. Ni hablar de letrinas. Ni pensar en propaganda de higiene en las trincheras.

Al fin, los sanitarios. Un hoyo profundo en la pared de la trinchera, una serie interminable de escalones difíciles de bajar, aun para personas sanas, y allí, en el fondo, envueltos en malos olores,



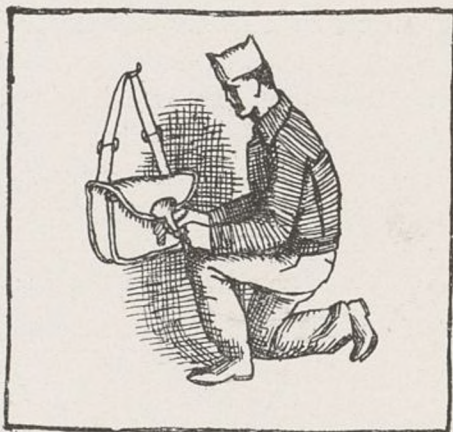
unos hombres tendidos en el suelo: eran los sanitarios. Les preguntamos por la bolsa de socorro. Hubo que buscarla. Envuelto en unas mantas, repleto de tierra, apareció al fin un macuto. No hace falta describir que no tenía

casi nada de lo necesario para una primera cura. Había, sí, lo recuerdo, unos papeles enmohecidos que contenían calomelanos..., pero no había gasa.

El poco algodón que tenían era mejor no verlo. El color negro de aquella masa no dejaba lugar a dudas respecto a su conservación.

No es necesario, ya con estos antecedentes, hablar de los conocimientos sanitarios que aquellos muchachos pudieran tener.

Nada había. Podemos asegurarlo. Ha pasado el tiempo, y con la



marcha del tiempo todo ha ido modificándose. Podríamos enumerar los pasos dados día por día. Podríamos enjuiciar la labor de todos. No es necesario. Todos, jefes de Brigada, médicos de Batallón, todos han puesto en juego su entusiasmo.

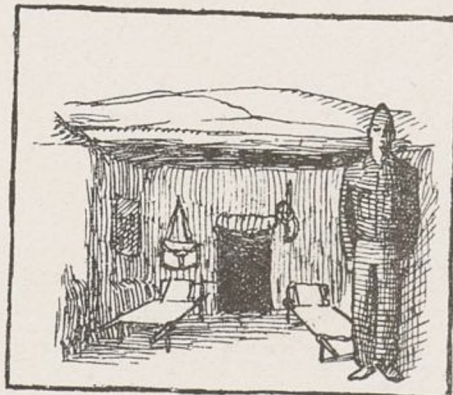
Y, sobre todo, los sanitarios mismos. Ellos son los verdaderos artífices de la obra magnífica que hoy glosamos. Ellos han convertido las trincheras en sitios de estancia salubres. Con ahinco sin igual las desinfectan una y otra vez. Ellos han construido letrinas magníficas, cuya desinfección es un ejemplo constante de trabajo. Las trincheras, las letrinas son ahora higiénicas. Aseguramos que los sanitarios hacen lo posible, lo humanamente posible para evitar la producción de enfermedades por falta de higiene.

¡Puestos de Socorro! Quien visita ahora nuestras trincheras difícilmente recuerda aquellas cuevas de antaño. Casas, verdaderas casas en las trincheras mismas. Amplias, agradables de estancia. Hasta alguna hemos visto blanqueada interiormente.

Las Bolsas de Socorro ya son más racionales, y como los sanitarios conocen su empleo, para qué sirve cada cosa, la conservan y la cuidan como algo preciado. ¡Difícil es describir lo que se les ha ocurrido a muchos de nuestros hombres!

Conocimientos. Quizá baste un hecho que me ha contado un médico de Batallón. Había caído un camarada soldado de una mula. Avisaron al médico porque parecía que había algo de fractura, y lógicamente el médico acudió rápido al lugar del accidente. Un sanitario le sorprendió en la mitad del camino. "No corras, camarada médico, no hay fractura; le he visto, y aunque hay dolor no hay deformación ni incapacidad de movimiento." Excesivo, dirán algunos. ¿Conocimientos excesivos? Nunca. Lo afirmamos rotundamente. Nuestros sanitarios saben lo que hacen ante un herido. Cada hombre que pasó por la Escuela de Sanidad es un maestro más en la trinchera. La Sanidad de la XV División tiene ya tantas Escuelas como Compañías.

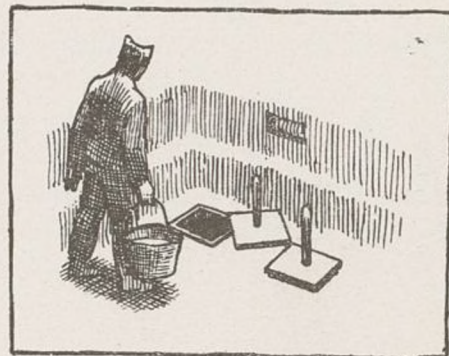
Así es ahora nuestra Sanidad. ¡Ah! Y esto es fundamental. Los mandos, la mayor parte de los



mandos, lo han visto. Y la reacción ha sido lógica. Estaban acostumbrados a ver unos sanitarios en constante holganza y ven hoy unos sanitarios encariñados, entusiasmados de su labor. Antes los mandos les negaban todo. Ahora..., quizá serían mejor unos ejemplos. ¿Un ejemplo general? Que nuestro periódico LA VOZ DE LA SANIDAD tiene entre los mandos militares tantos suscriptores como entre los médicos.

¿Ejemplos parciales? A montones. Aquí, el teniente que escri-

be artículos en el Mural de los sanitarios. Allí, el capitán que dibuja la cabecera del periódico mu-



ral. Más lejos, otro capitán que con un pico y una pala ha trabajado en la construcción de los Puestos de Socorro.

Así es la Sanidad de nuestra División. Nada había. Ya hay mucho. Lo señalamos orgullosos, contentos, satisfechos del deber cumplido.

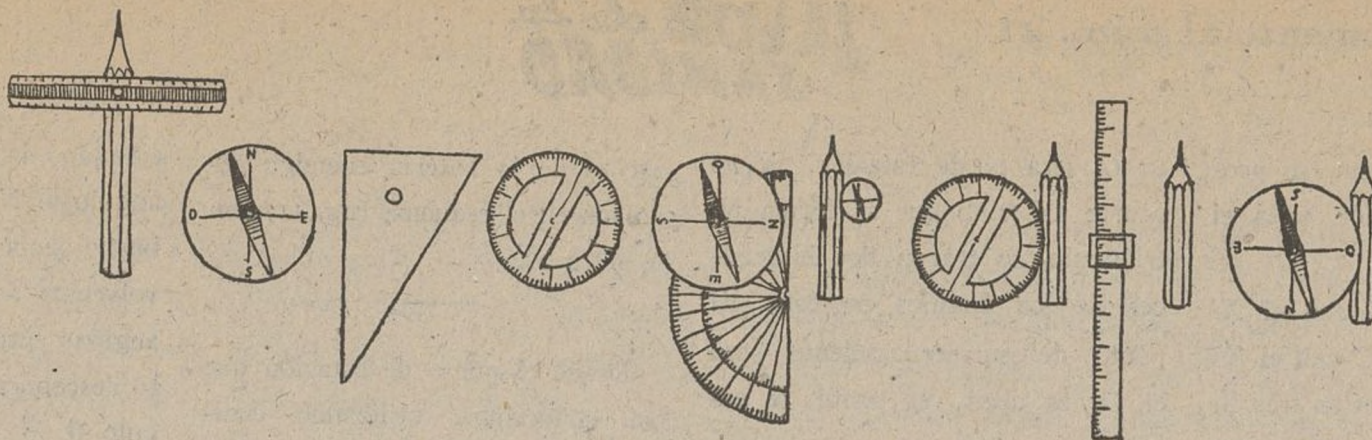
La Sanidad de la XV División no ha entrado en combate hace tiempo. ¡Estamos preparados para los más fuertes combates!

Y así, con esta afirmación, termina nuestro concurso. Termina la primera etapa. Aún nuestros sanitarios tienen arrestos y entusiasmo para hacer más. Y lo harán. Trabajan con la misma intensidad que si en combate estuvieran. Porque ellos, los hombres de nuestras líneas, han comprendido que vivimos en combate constante, que el combate no es sólo lograr un objetivo, sino que también se lucha con el trabajo.

¿Excepciones? Algunas, muy pocas. Porque son subsanables las señalamos. Un Batallón, el 65, no ha merecido ningún premio. Nos duele decirlo, pero es la evidencia. Sabemos, estamos seguros, que muy pronto el 65 tomará el desquite. No puede quedar atrás, no tiene que ir a la zaga de nadie. Y el 65 hablará pronto. LA VOZ DE LA SANIDAD espera ansiosa el día en que pueda decir claramente que el 65 Batallón está alerta.

¿Más excepciones? Sólo las personales. Pero todos saben que el concurso sigue, que con premios o sin premios nuestro lema es el trabajo, y que dentro de poco aún añadiremos más hechos a los que hoy ofrecemos.





(CONTINUACION)

## Procedimiento del Ejército francés

Como en los anteriores, se eligen tres puntos del terreno,  $A$ ,  $B$  y  $C$  (fig. 9). Se miden sus se-

paraciones angulares y se señalan sobre un superponible. Supuesto que conociéramos, aproximada-

mente, el lugar donde nos encontramos, se señalan sobre el superponible los límites de la zona donde creemos encontrarnos. Por ejemplo, supongamos que nos encontramos en la cota  $H$  del plano.

Desde  $A$  se traza una línea imaginaria tangente a esta cota  $H$ , y obtenemos la línea  $AP$ ; sobre ésta trazamos un ángulo  $\alpha$ , que pasa por  $B$ . El vértice de este ángulo  $\alpha$  es el punto  $X$ .

Sobre la misma línea  $AP$  trazamos otro ángulo  $\alpha + \beta$ , que pasa por  $C$ . El

vértice de este ángulo  $\alpha + \beta$  es el punto  $Y$ .

Puede ocurrir que estas dos líneas, las resultantes de trazar los

Desde  $A$  se traza otra línea imaginaria que sea tangente a  $H$  en su extremo opuesto. Sea la línea  $AP'$ . Sobre esta línea  $AP'$

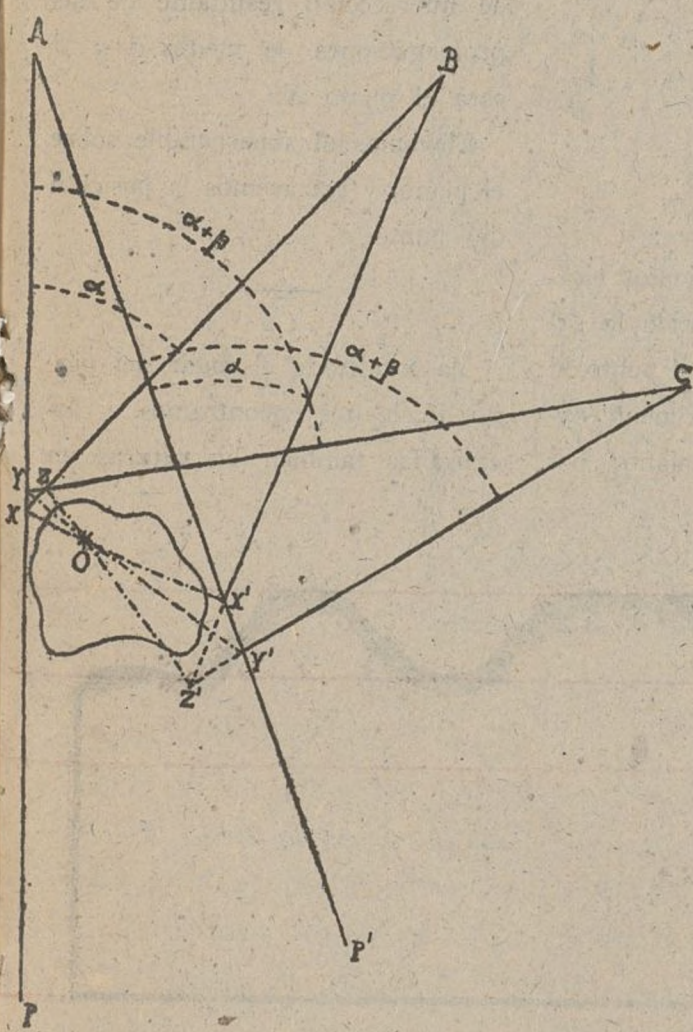


FIGURA 9

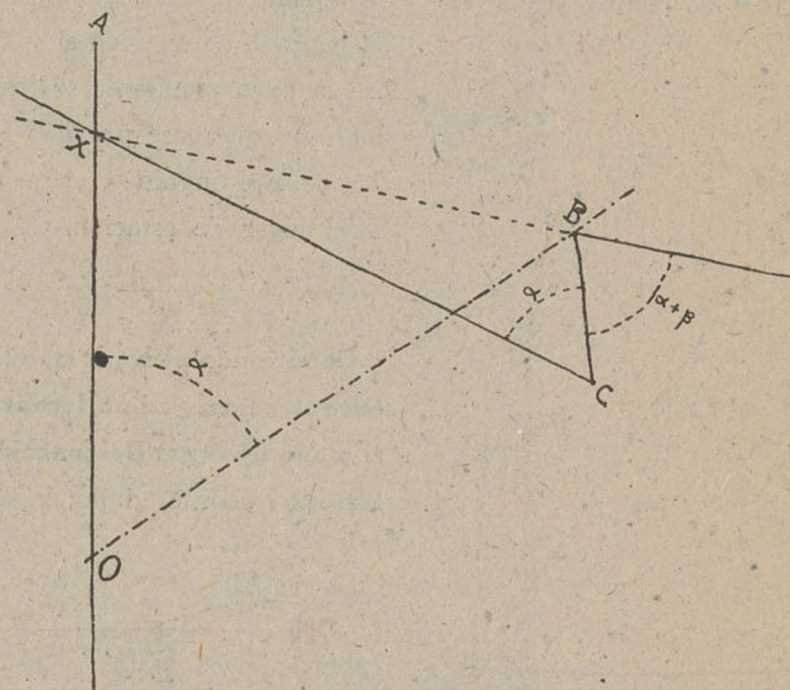


FIGURA 10

ángulos  $\alpha$  y  $\alpha + \beta$ , se entrecruzan antes de llegar a la línea  $AP$ . El punto de entrecruzamiento sería  $Z$ . Si no ocurre así se prolongan las dos líneas, como indica la figura hasta su intersección. Este es el punto  $Z$ .

trazamos un ángulo  $\alpha$  que pase por  $H$ , y otro  $\alpha + \beta$  que pase por  $C$ . El vértice del ángulo  $\alpha$  es el punto  $X'$ . El punto de  $\alpha + \beta$  es el punto  $Y'$ .

Puede ocurrir como en la línea  $AP$ . Si no ocurre así, si las



líneas no se entrecruzan, se prolongan y la intersección sería el punto  $Z'$ .

Se une el punto  $X$  con el  $X'$ . El  $Y$  con el  $Y'$ , y el  $Z$  con el  $Z'$ . Si la intersección de estas tres líneas ocurre en un punto, este pun-

to  $O$  será el de estación. Si no ocurre así, sino que se forma un triángulo, se trazan dos bisectrices de los ángulos de éste. El punto de entrecruzamiento será el  $O$ , es decir, el punto de estación.

## Procedimiento del Ejército italiano

Este procedimiento tiene su máxima aplicación en el caso de que dos puntos del terreno se encuentren próximos. Sean  $A$ ,  $B$  y  $C$  (figura 10) los puntos cuyas se-

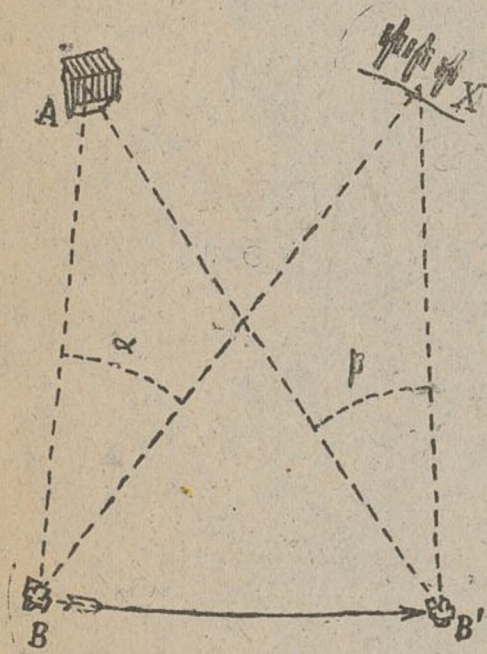


FIGURA 11

paraciones angulares ya conocemos. Los puntos más próximos,  $B$  y  $C$ , se unen por una línea. Sobre esta línea, en el punto  $C$ , y en el sentido que indica el esquema, se mide el ángulo  $\alpha$ . Sobre la misma línea, en  $B$ , y en

sentido contrario, se mide el ángulo  $\alpha + \beta$ . Los dos lados resultantes de medir estos ángulos se prolongan hasta su intersección. Este punto de intersección es el  $X$ . El punto  $X$  se une con el  $A$ , y sobre la línea resultante se traza el ángulo  $\alpha$  que pase por  $B$ . El vértice de este ángulo  $\alpha$ , el punto  $O$ , es el lugar de estación.

**Conociendo el lugar donde nos encontramos, ¿cómo localizar en el plano un lugar desconocido del terreno?** Por ejemplo, la locali-

zación de la batería enemiga señalada en el esquema (fig. 11) con la letra  $X$ .

Desde el punto de estación que ya conocemos, utilizando cual-

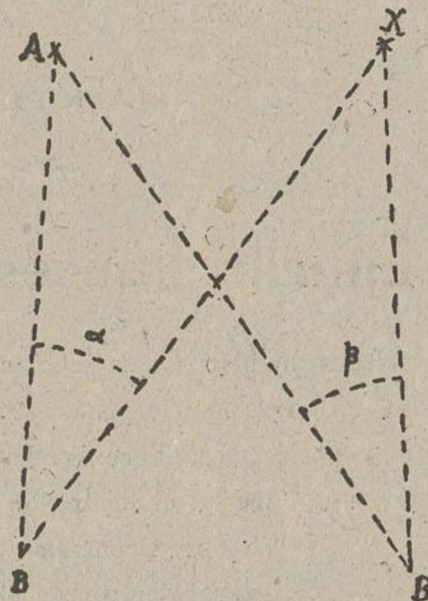


FIGURA 12

quiera de los procedimientos citados anteriormente se mide la separación angular entre el punto  $X$  y un lugar que sea fácilmente caracterizable sobre el plano; por

ejemplo: la casa  $A$ . Sea éste el ángulo  $\alpha$ . Nos trasladamos a otro lugar conocido del terreno  $B'$  y volvemos a medir la separación angular entre la casa  $B$  y el punto desconocido  $X$ . Sea éste el ángulo  $\beta$ .

Nos trasladamos al plano, y en un superponible trazamos el punto  $A$  conocido y el  $B$  y el  $B'$ , también conocidos (fig. 12).

Unimos el punto  $A$  con el  $B$ , y sobre esta línea, y en el punto  $B$ , trazamos el ángulo  $\alpha$ . Unimos el punto  $A$  con el  $B'$ , y sobre esta línea y en el punto  $B'$  trazamos un ángulo  $\beta$ . El punto de intersección resultante de las prolongaciones de medir  $\alpha$  y  $\beta$  será el punto  $X$ .

Llevamos el superponible sobre el plano, y trazaremos la posición del punto  $X$ .

Ya localizado el lugar del plano donde nos encontramos, y localizadas también las alturas en

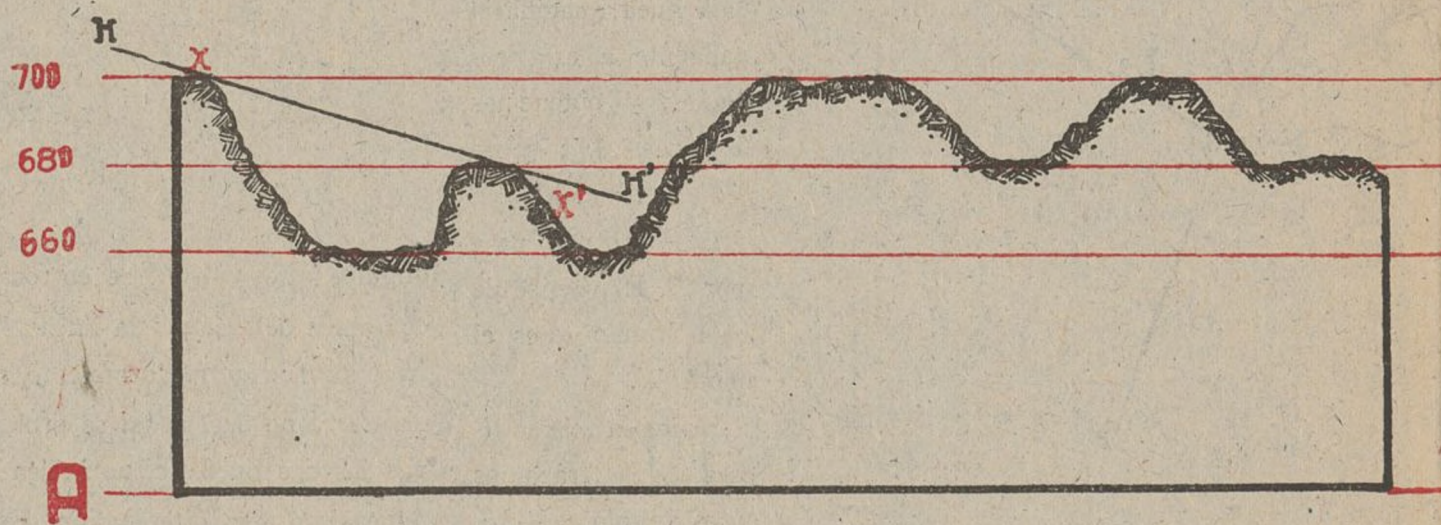


FIGURA 13



poder del enemigo, se trata de averiguar en primer lugar si el enemigo ve nuestra posición.

Veamos el siguiente ejemplo: El enemigo ocupa la cota 700, seña-

trazar un perfil del terreno que pase por los dos sitios indicados. Para levantar el perfil trazamos primero la recta  $AB$ , que pase por los dos puntos. Sobre esta línea, trazada en otro papel, se le-

que indica la figura 13. Se señalan en este perfil los puntos  $X$  y  $X'$ . Se traza desde  $X$  una tangente que lo sea también a la mayor altura interpuesta entre  $X$  y  $X'$ . Si el punto  $X'$  está por en-

¿Cómo colocar un punto desenfilaro de tiro?

El trayecto de las distintas armas, al encontrarse con el suelo, forma un ángulo cuya amplitud máxima es variable para cada una

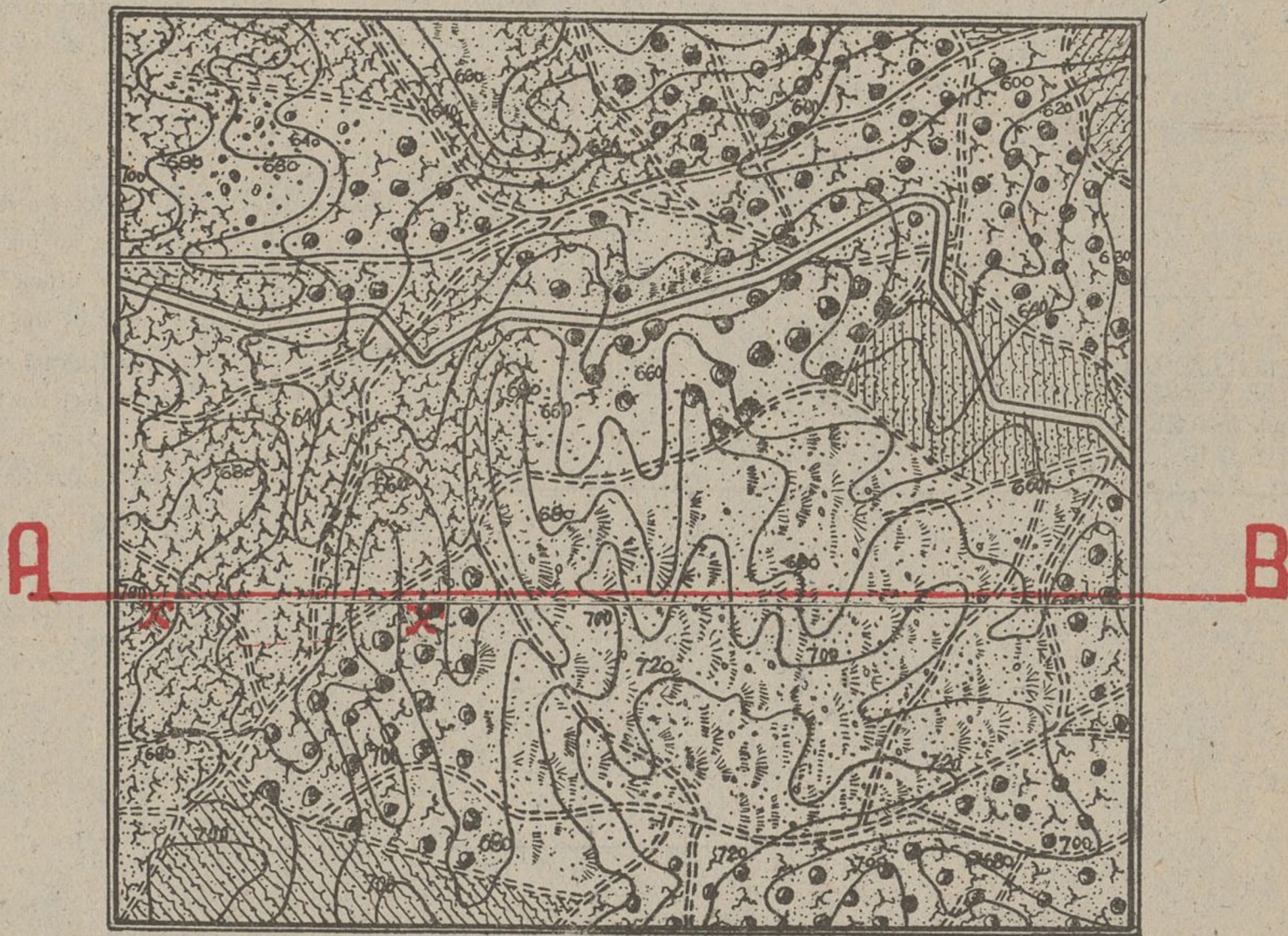


FIGURA 14

lada en el plano (fig. 14) con la letra  $X$ . Sobre el plano también hemos localizado nuestra situación. Nos encontramos en el lugar  $X'$ . ¿El enemigo situado en  $X$  ve la posición  $X'$ ?

Para la resolución es necesario

vanta (conservando la escala o con escala doble) una serie de perpendiculares que representan las alturas indicadas en las cotas que corta la línea  $AB$ . Unimos los extremos de estas perpendiculares y obtendremos una curva como la

cima de esta tangente ( $H-H'$ ) será vista por el enemigo. Si como en el ejemplo, queda por debajo, estará oculto a la observación.

Sabido cómo colocar un punto desenfilaro de vista, queda, por lo tanto, un solo punto por resolver:

de ellas. En el esquema (figura 15) se expresa el ángulo máximo de caída de las principales armas. Como se ve, antes de los 1.500 metros no puede decirse que haya zona alguna batida. Por lo menos, el mortero puede ba-



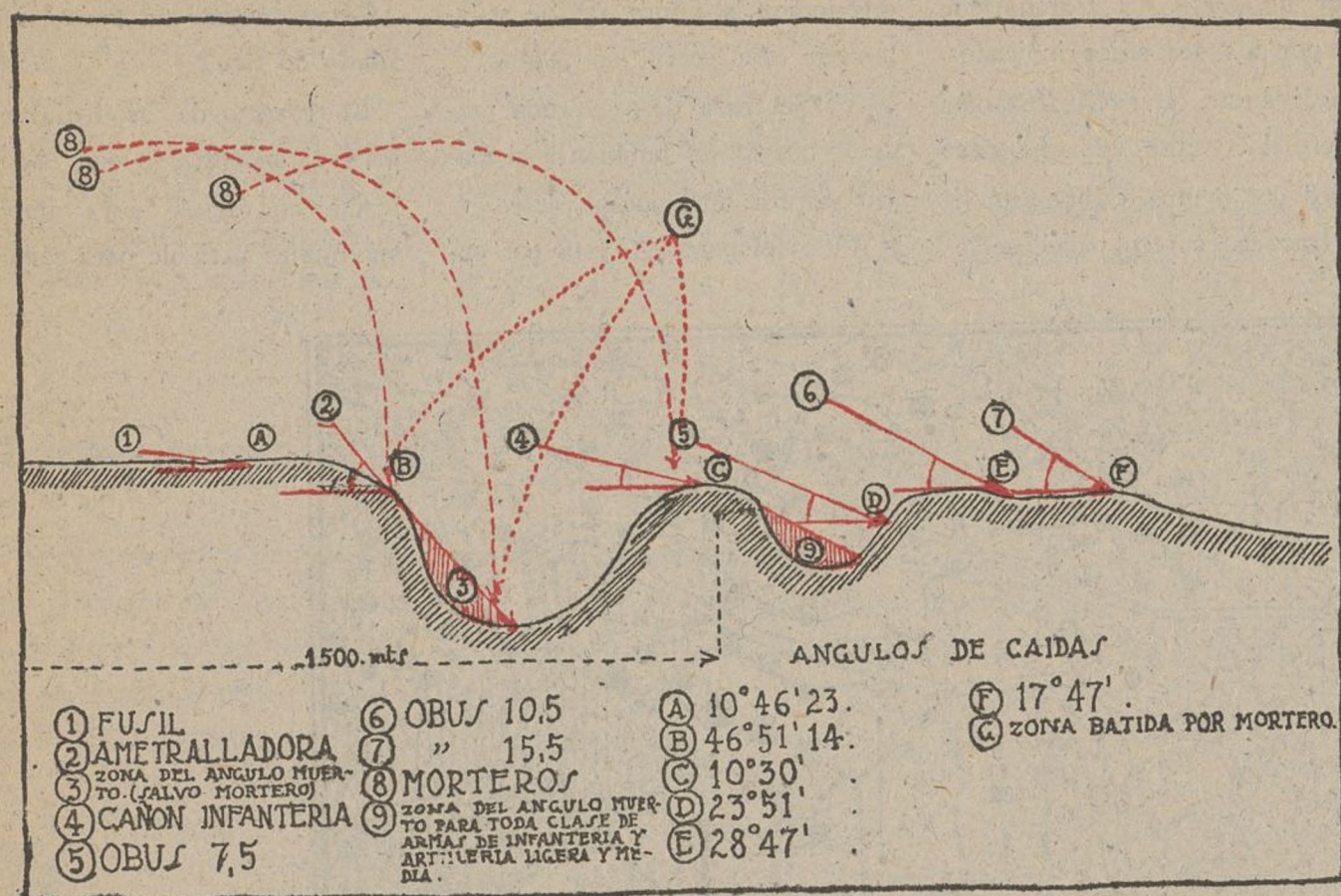


FIGURA 15

tirlo todo, porque su ángulo de caída puede llegar hasta un recto.

Después de los 1.500 metros, el problema es muy sencillo. Siendo la ametralladora con tiro indirecto lo que produce el ángulo de caída más grande (de 46° 51' 14"), el problema queda reducido a colocar el puesto en un desnivel del terreno cuya pendiente sea mayor que estos 46°.

Mas los Puestos de Socorro de Batallón no pueden estar a estas grandes distancias. Deben situarse antes de los 1.500 metros: distancia lógicamente batida, al menos, por el mortero. ¿Cómo darles la seguridad necesaria?

La topografía deja el paso a los ingenieros.



# Resultados

Difícil ha sido la labor. Muy pocos, poquísimos eliminados en los primeros momentos. Muchos, la mayor parte de los sanitarios, casi todas las Compañías habían conseguido un nivel que por su semejanza hacía aún más difícil nuestra labor.

Sin embargo, ha sido posible, aun dentro de estas dificultades, especificar detalles, recoger datos y hablar finalmente de resultados.

Dos Compañías llevan la ventaja a un examen superficial: Vicente Chiveli y Victoriano Hernández son los dos sanitarios de las Compañías a que nos referimos. La elección es difícil. De tener dos banderines, sin disputa hubiera sido uno para cada Compañía. Mas no los tenemos y hay que decidirse.

Tanto Victoriano Hernández como Vicente Chiveli tienen magníficos Puestos de Socorro, formidable labor de propaganda, perfecta higiene en letrinas y trincheras, bien acondicionado el material sanitario. Tanto uno como otro han creado una Escuela de Sanidad en sus Compañías cuyos resultados hemos podido apreciar en las preguntas hechas a los muchachos.

Quizá en algún punto la ventaja sea de Vicente Chiveli. En otros es de Victoriano Hernández. En la decisión han influido otras razones ajenas al concurso. La primera Compañía del 71 Batallón es la que recibirá el banderín. Repetimos que esto no quiere decir que sea mejor que la de Vicente Chiveli, y en su lugar ésta recibirá varios premios.

Ambos por igual pueden estar orgullosos. Uno con el banderín, otro con premios parciales son las dos mejores Compañías en aspecto sanitario que tiene nuestra División.

Por lo que respecta a premios parciales de cada uno de los puntos del concurso, el problema es más sencillo.

Hemos tenido que ampliar los

trincheras y la otra en el camino mismo de evacuación.

Se aparta de las reglas dadas; pero, sin embargo, la modificación es altamente beneficiosa y digna de imitar en todos los casos que sea posible.

**Premios para los sanitarios que tengan letrinas y trincheras más cuidadas y en mejores condiciones.**

Dos premios para la Compañía de Exuperio Molina.



premios en razón de la labor desarrollada.

**Premios de Puesto de Socorro.**

- 1.º Cabo Vicente Chiveli.
- 2.º Cabo Octavio Fernández.
- 3.º Cabo Agustín Blas.
- 4.º Cabo Francisco Fernández.

Interesa hacer constar un punto. Sin duda alguna, el mejor Puesto es el del camarada Vicente Chiveli. Supone además una innovación importante: el Puesto del camarada Chiveli está situado en una esquina de una trinchera con el camino de evacuación. Tiene dos puertas: una se abre en la

Hacemos constar que aún puede mejorarse la marca establecida por Exuperio Molina. El lo sabe. Las letrinas están perfectamente desinfectadas, pero algunas destapadas. ¿Por qué? Esto hay que arreglarlo y conseguirlo en todas las Compañías.

**Premio a los sanitarios que tengan mejor Bolsa de Socorro.**

Dos premios a la segunda Compañía del 67 Batallón. A la Compañía del camarada Francisco García.

Difícil ha sido valorar este punto. La División ha dotado re-

cientemente a casi todas las Compañías de buenas Bolsas de Socorro. Y es curioso, a esta Compañía no ha llegado ninguna. He aquí la razón de la decisión. A pesar de no tener la nueva Bolsa, con su antiguo macuto, con un pequeño estante improvisado, el camarada Francisco García ha conseguido tener el mejor material.

**Premios para aquellos sanitarios que mejores conocimientos tengan sobre primera cura.**

Uno para la Compañía de Vicente Chiveli.

Otro para la Compañía del camarada Pedro Rodríguez.

A más de Victoriano Hernández, las Compañías donde más intensa labor se ha desarrollado de enseñanza son éstas. Podría decirse que ni es necesario que sus hombres vayan a la Escuela de Sanidad. Vicente Chiveli y Pedro Rodríguez han cumplido perfectamente su cometido.

**Premios para periódicos murales y labor de propaganda.**

A la Compañía cuarta del 70 Batallón para los camaradas Agustín Cruz y Manuel Zamora.

Podría pensarse que el premio es para el periódico mural que hoy tienen. No. Ya antes del concurso ésta era la única Compañía que ya tenía un periódico mural.

La razón de la decisión es clara.

Al comunicar estos resultados, LA VOZ DE LA SANIDAD se complace en felicitar efusivamente a todos los camaradas y les estimula para continuar en su labor.

La entrega de los premios y del banderín se efectuará en el Puesto de Clasificación el día que se señale previamente.

## \*\*\* pero el Concurso continúa

Porque estamos sólo en la primera etapa, porque sólo hemos dado un paso y hay que andar aún mucho. Los resultados obtenidos serán nuestro estímulo. No nos dormiremos, seguiremos en marcha.

Si tuviéramos el honor de ser llamados al combate, en el combate escribiríamos nuestra labor. Si aún nos esperan días de calma,

seguiremos perennes nuestro concurso. ¡Emulación! Hoy es la mejor la primera Compañía del 71 Batallón! ¡Que no se duerma!

Las demás Compañías seguirán su trabajo. No todo está conseguido. Como hemos dicho muchas veces, queda por recorrer gran parte del camino. Por ejemplo: Ya nuestros sanitarios tienen otro espíritu. ¡Ellos mismos tienen que

propagar este espíritu a los soldados todos! Ellos, nuestros sanitarios, no desmayarán: enseñarán más y más cada día y aprenderán constantemente. De primer intento, todas las Compañías han de tender a una cosa: por lo menos a igualar los resultados obtenidos por las Compañías de Victoriano Hernández y de Vicente Chiveli. Por lo menos, igualarlos.

Después, superarlos. La Compañía de Victoriano Hernández tiene ahora el banderín que la acredita como la mejor de nuestra División. El luchará por mantenerlo el próximo mes. Las restantes Compañías lucharán por arrebatárselo el galardón. ¿Lo lograrán? Un mes hay por delante. Día por día seguiremos la labor de todos.

No. El concurso no termina, el concurso sigue. Nos preparamos para el segundo gran paso de nuestra marcha hacia el logro de una Sanidad de Compañía mode-

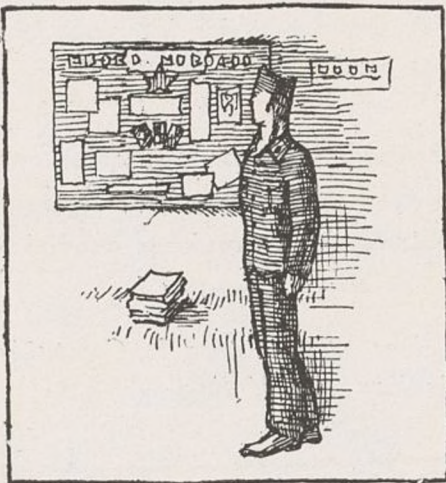


lo, de unos sanitarios perfectos. Estamos seguros que el entusiasmo de todos irá en aumento y con él se logra todo. Nuestros sanitarios lo saben. Hace un mes, cuando se empezó la labor de organización, LA VOZ DE LA SANIDAD lo dijo: "De los sanitarios sólo pedimos ahora entusiasmo." Y LA VOZ DE LA SANIDAD ha saludado, entusiasmada también, la respuesta de los sanitarios. Ahora empieza la segunda etapa y sólo os pedimos también una cosa: Más entusiasmo aún, más deseos de aprender.

Nosotros, todos nosotros, pondremos lo demás.

Y el concurso continúa, que no lo olviden nuestros sanitarios. Así, sin premios, que ya no nos hacen falta para sentirnos conscientes de nuestros deberes. El banderín es un símbolo, y, como símbolo, correrá de mano en mano.

Ya no habrá premios. Mas ese banderín, que ondeará durante un mes en el Puesto de Socorro de la primera Compañía del 71 Batallón, será el emblema de nuestros trabajos. En el banderín se condensarán nuestras ansias.



Lo tiene ahora Victoriano Hernández; no sabemos quién lo tendrá el mes próximo, porque el concurso continúa...

capitán de Ametralladoras no aceptaría de un cabo sanitario indicaciones sobre emplazamientos de una máquina, así ahora el cabo de Compañía que conozca sus obligaciones no podrá aceptar indicaciones de un capitán cuando desempeñe funciones de Sanidad, porque el cabo de Sanidad sabrá mejor lo que tiene que hacer como sanitario que lo pueda saber un capitán de Ametralladoras. Si tuviese yo la suerte de que este artículo lo leyese los mandos de Compañía, yo me permitiría rogarles que se esforzasen en dar autoridad, al mismo tiempo que se le exija la responsabilidad inherente a esa autoridad, al cabo sanitario de su Compañía. Esa será la manera de crear una Sanidad excelente, pues si el sanitario debe, "sobre todo", atender al herido, cuando no hay heridos tiene otras muchas cosas que hacer, igualmente importantes, para ganar la guerra, y esto no se les alcanza a todos. Nos importa mucho la salud del combatiente, y para conservarla hay que prevenir las enfermedades. Para ello, los cabos sanitarios de Compañía pueden hacer mucho.

## Artículos de los periódicos murales de las trincheras

### DEL MURAL SANITARIO DE LA CUARTA COMPAÑÍA DEL 71 BATALLÓN

Poco a poco vamos todos aprendiendo a hacer la guerra. A medida que ésta se prolonga, vamos aprendiendo el dominio de las diferentes Armas, lo que se llama la técnica militar. No todos pueden ser buenos tiradores de ametralladora; no todos pueden ser buenos apuntadores de cañón. Lo son aquellos que lo han aprendido. Y aunque todos debemos conocer el manejo de todas las armas, es evidente que no podríamos manejar una a la que no estuviésemos acostumbrados "más que en caso de apuro".

Con la Sanidad va pasando lo mismo. Antes podía ser sanitario cualquiera. Ahora, que sabemos lo que representa la Sanidad en una Compañía, que los sanitarios de Compañía van aprendiendo cosas, sanitario no puede ser cualquiera. Tiene que saber, para serlo, las cosas que nuestros sanitarios, gracias al esfuerzo de los Mandos, van aprendiendo. Así como un

## CULTURA Y DISCIPLINA

Para ganar la guerra y vencer al fascismo existen dos armas de gran calibre: Cultura y Disciplina, y por este motivo son cosas que preocupan constantemente a los jefes de nuestro Ejército.

Nosotros, los soldados, hemos de procurar por que esa preocupación desaparezca, para lo cual tenemos que poner los medios, capacitándonos y aprendiendo lo que no sepamos, puesto que en el porvenir el fruto será para nosotros.

Cultura significa no sólo el no ser analfabeto (cosa que tiene que ser desterrada de España, tarea un poco ardua, pero que con una voluntad grande y firme, como la que en todos los soldados existe, será conseguida), sino que significa también educación; no todos poseen ésta, y no es deshonra, puesto que no es por voluntad propia; al contrario, es debido a esa desdichada diferencia de clases que ha existido en nuestra patria, pero que de ahora en adelante ha de desaparecer de nuestro suelo.

En todas las unidades que componen nuestro Ejército no debe haber un solo soldado analfabeto, inculto. Todos han de ser cultos e instruidos, pero en una de las Unidades donde más cultura ha de haber es en la Sanidad. En Sanidad, por su condición de tener que tratar con heridos y enfermos, medicamentos, etc., todos los soldados han de saber leer y escribir y tener cierta cultura; por y para esto ha sido creada nuestra Escuela de Sanidad en el Puesto Grozeff de Clasificación de la XV División; en ella se adquieren ciertos conocimientos utilísimos, no sólo en la guerra, sino en la vida civil, al mismo tiempo que se hace también una labor cultural muy grande.

En fin, el soldado ha de ser instruido y educado, para lo cual nada mejor que seguir las explicaciones y consejos de sus profesores y jefes, asistiendo a cuantas clases se den y a cuantas conferencias se organicen.

Disciplina es la obediencia al mando, el respeto a nuestros jefes, a nuestros superiores.

Una orden dada por un superior, cualquiera que sea su graduación, ha de ser cumplida, acatada, respetada.

Cuando una orden es dada hay que tener presente que no es por gusto, es por necesidad del servicio, de la campaña; por ello, ningún soldado ha de dejar de cumplirla, nadie ha de sabotearla; al contrario, ha de tratar que si algún compañero no quisiera cumplirla, disuadirle de esa idea, con-

### La cultura fortalece la disciplina.

vencerle para que la cumpla y la lleve a efecto, indicándole que de esta forma colabora en beneficio de la causa que todos defendemos.

Todos a obedecer, que haciéndolo así habremos forjado una disciplina que nos conducirá al fin que todos deseamos: ganar la guerra.

No hay disciplina sin cultura; son hermanas y han de ir unidas; por eso, la Cultura y la Disciplina serán la base fundamental de nuestra victoria.

### MELITON ESPINOSA

Sanitario de la 17 Brigada Mixta

### LA LIMPIEZA DE REFUGIOS Y TRINCHERAS TAMBIÉN AYUDA A GANAR LA GUERRA

En los refugios y trincheras que están muy sucios se producen enfermedades contagiosas, que son bajas que todo antifascista debe evitar. No olvidemos que de la higiene nace la cultura y es madre de todas las virtudes.

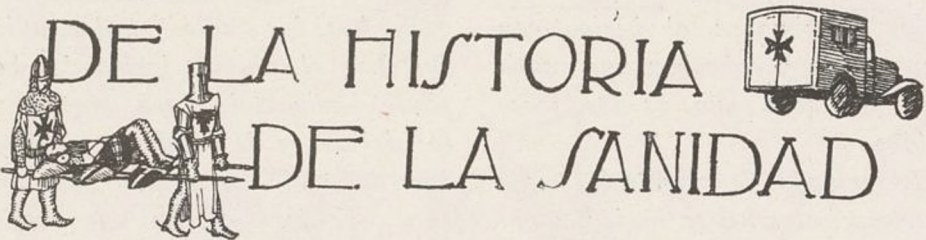
El Ejército de nuestra República es disciplinado, es higiénico y culto. Las reincidencias frente a estas cualidades deben ser castigadas.

### JOSE RUIZ

Teniente de la tercera Compañía del 71 Batallón



# DE LA HISTORIA DE LA SANIDAD



## La Sanidad Militar y la evacuación de heridos en los tiempos antiguos

(CONTINUACION)

### II

La primera exigencia natural de los hombres que caen heridos durante el tiempo del combate es la de ser recogidos y puestos en la posible seguridad para que puedan recibir el más inmediato auxilio. El sentido común, la necesidad y el sentimiento humanitario, obligaron desde los primeros tiempos a los generales y monarcas a tomar disposiciones para que punto tan importante del servicio se desarrollase de la manera conveniente.

El primer medio que se empleó para evacuar a un herido del que se tiene noticia histórica fué un anillo hecho con una corona de paja, que cogido por las dos manos formaba una especie de asiento, aparte de las evacuaciones que se efectuaban por personas a brazo, horcajadas, etc.

Las parihuelas, que son, como es sabido, muebles contruidos por dos varas gruesas atravesadas en medio por otras varas en forma de mesa o de cajón y con cuatro

pies, se empleó desde muy antiguo por todos los pueblos para transportar heridos o enfermos.

El doli de la India es la más antigua camilla que se conoce, y es en realidad una litera que permite a la persona ir echada.

Los chinos y los japoneses empleaban en la guerra, y todavía emplean, una especie de lechos de bambú muy ligeros, llamados tchampol, suspendidos de un solo palo, que cargan los hombres en sus hombros.

Se usan también unos palanquines de bambú compuestos de dos varas unidas por un sistema de correas que, pasando de una a otra, forman la base del lecho; lo conducen dos hombres, y, generalmente, va otro conductor para sustituir, cuando convenga, al más fatigado. Este palanquín se llevaba, y todavía se lleva, con gran velocidad, y para evitar una caída los portadores se apoyan en largos bastones de bambú. Aún en la actualidad se emplean para transportar heridos y enfermos. De la silla de manos, propiamente dicha, la referencia más antigua que

se conoce data del siglo XIV. Se servían sólo de ella las personas impedidas, y luego degeneró en lujo de reyes y magnates.

La litera es un vehículo antiquísimo, capaz para una o dos personas, a manera de caja de coche, y con dos varas laterales que se afirmaban en dos caballerías, puestas una delante y otra detrás. Es la ambulancia más antigua que menciona la Historia. Es de origen oriental, y desde remotos tiempos fué conocida de los egipcios, que, indudablemente, la habían copiado del palanquín usado en la India antigua. Ciertas divinidades, como Cibeles, eran conducidas en litera a través de las ciudades de Asia, y la misma costumbre existió en Cartago. Los asirios no parece que hayan conocido el uso de la litera, pues aunque en un bajorrelieve de Nimrud figura una procesión en la cual las imágenes de las divinidades son transportadas en una especie de andas, más se parece al fórculo romano que a la litera propiamente dicha. Por el contrario, la usaron los persas, y Plutarco refiere que un embajador ateniense llamado Timágoras fué objeto de burlas por sus compatriotas porque Atajerjes Mnemon, a cuya corte había ido, le había hecho conducir, a su vuelta, en una litera lujosa, pagando un talento a cada uno de los que le transportaban. En el Cantar de los Cantares se describe la litera de Salomón, hecha de madera del Líbano ("Ferculum

facit rex Salomonen de lignus hibani", cap. III, vers. 10), y en la que había prodigado el oro, la plata y la púrpura. De las anteriores palabras bíblicas quiere deducir Gietmann ("In Ecclesia et Cantica Cantorum", pág. 488) que la descripción no se refiere a la litera, sino a un suntuoso lecho nupcial; pero en el siguiente versículo añade el texto: "Egredimini et videte filiae Sion regem Salomonen: "Salid, hijas de Sión, y contemplad al rey Salomón" (cap. III, vers. 11). Lo cual indica claramente que el rey estaba fuera de su palacio y, por lo tanto, en la litera.

En Grecia se usó, debido a sus relaciones con el Oriente, la litera en sustitución de las parihuelas, que se empleaban para transportar los heridos, los muertos por accidente o simplemente las personas débiles o delicadas, y así, en tiempos de Pericles, el arquitecto o mecánico Artemón, que estaba tullido, dirigía sus trabajos haciéndose conducir en una especie de litera, por lo que se denominó periforetos Artemón, de forcion (litera). En el siglo IV degeneró en objeto de lujo para las mujeres.

En Roma, como había ocurrido en Grecia, para lo primero que se empleó la litera (lectica) fué para transportar heridos y enfermos. Estos y los ancianos de cierta categoría paseaban en litera, y según Plutarco, en este vehículo fué Apio Claudio al Senado

## RECUERDOS DE LA F. U. E.

(CONTINUACION)

### Gaceta Universitaria

A la pujanza, al espíritu combativo, a la rebeldía que manifestó la F. U. E. en los últimos tiempos de la monarquía, sucedió pronto, con el advenimiento de la República, una época de calma. La F. U. E. parecía no existir; logradas las mínimas reivindicaciones tan ansiadas, muchos de la F. U. E. creyeron que la misión estaba terminada. En otras palabras, la F. U. E. se hizo gubernamental. Con la representación en los claustros, con las concesiones de locales intrauniversitarios, con la intervención que al-

gunos creían importante de la F. U. E. en la marcha interna de las Facultades, todo, casi todo, parecía conseguido, y la F. U. E. comenzó a dormitar.

El hecho no es nuevo. La Historia muestra muchísimos ejemplos de cómo las entidades que nacen al calor de las luchas, que se forjan en los combates, mueren cuando les falta ya el estímulo que les dió origen.

Sin embargo, aún la F. U. E. tenía sus motivos de existencia. La depuración interna (¡qué mal la entendieron algunos!) de las

Facultades estaba por conseguir. Lo que se hizo, mejor, lo que se pretendió hacer en este sentido, fué bochornoso. Podíamos depurar nuestras Facultades, teníamos en nuestras manos la fortaleza y el amparo necesario para eliminar de nuestros claustros a aquellos hombres nocivos, a los espíritus grises, a los antiliberales que no comprendieron nunca que una Universidad es un exponente de juventud y de liberación, y que en la Universidad habían de resonar siempre voces de libertad, si se quiere, incluso, antitradicional. Podríamos haber remozado nuestra Facultad. No lo hicimos. Ante nosotros se alzó un fantasma: el profesionalismo. Y con

este arma, mal manejada, numerosos elementos desvirtuaron hasta tal forma los propósitos, que se pretendió nada menos que expulsar de las Facultades precisamente a los profesores de espíritu más liberal. Recuerdo aún aquellas reuniones. El espectáculo era vergonzoso para los estudiantes libres. Al fin, la autoridad de algunos antiguos "fues" se impuso y aquellos intentos no prosperaron.

Y precisamente en estas discusiones estaba la razón íntima de la persistencia de la F. U. E. Porque este intento de desvirtuar las ansias de tanto tiempo acariciadas de la F. U. E. no era obra del azar. Se trataba de que algo



para combatir las proposiciones de paz presentadas por Pirro. Ciertos generales, al encontrarse heridos o enfermos, dirigían una batalla o campaña recostados en una litera, y de ellos se puede citar a Aníbal en Trasimena, y a Escipión ante los muros de Sagunto. En la Edad Media y primeros siglos de la Moderna, llegaron a ser riquísimos muebles de lujo.

Han sido siempre problema de capital importancia los medios para evacuar los heridos en las guerras de montaña, por mucho que se perfeccionen los medios de destrucción, pues siempre serán los obstáculos naturales que contengan los avances de los invasores y en donde han de apoyarse los defensores para iniciar sus movimientos ofensivos.

Las circunstancias especiales en que en estas regiones se combate imponen la imperiosa necesidad de evacuar todos los heridos, ante la insuperable dificultad de poderlos retener a determinadas alturas.

La falta de datos, en general, para redactar la historia de los servicios sanitarios se convierte, en cuanto a este punto se refiere, en la ignorancia más absoluta.

Y pasan muchos años sin que, a pesar de los numerosos episodios de que son testigo las montañas de todo el mundo, nada encontremos que nos permita asegurar de la forma en que se retirarían los heridos que en ellos resultarían.

Aparte del alejamiento de heridos del campo de batalla utilizando sus propios caballos o los de otros compañeros, puede decirse que el origen de los transportes a lomos se encuentra en las disposiciones del emperador León, ordenando que cada cohorte contase con 10 ó 12 milites despotati, encargados de recoger a los heridos, ayudándoles a levantarse, cosa

para el buen desempeño de su misión. Reanimaban al herido con una poción y cobraban una cantidad por cada uno de los socorridos.

El soldado de caballería puede retirarse, al sentirse herido, montado en su propio caballo; puede también, herido o no, transportar un compañero atravesado sobre el cuello de su cabalgadura, o sentarse a la grupa, y por último,

na llenos de paja, hojas blancas o hierbas, los cuales quedan unidos por el centro, formando un plano horizontal. Para protegerlos del sol y de la lluvia, cubren con un toldo, soportado por un arco que forman con una rama tierna.

Los cosacos, cuyo amor al caballo es bien conocido y cuya movilidad en campaña es extraordinaria, para no entorpecer sus



que no podían hacer por sí mismos a causa de sus pesadas cotas, mediante unas escalas fijas en los costados de la montura, las que llevaban un estribo en el que se colocaba un herido a cada lado del caballo para retirarlos y conducirlos al sitio en que fueran asistidos. Los hombres dedicados a esta operación debían ser diestros, ágiles y listos, sanos de cuerpo y espíritu,

puede cederle su sitio y conducir al caballo de la brida.

Los árabes, cuya táctica ha consistido siempre en la movilidad, retiran rápidamente sus heridos, sin ningún aparato especial, atravesándolos sobre sus caballos y atándolos con cuerdas. Como medio ya más perfeccionado, atan sólidamente a los lados de la montura dos grandes sacos de lo-

movimientos con medios de menos velocidad, utilizan un baste muy ancho y cubierto con una mantilla guateada, sobre el que sientan o atraviesan los heridos, según puedan o no conservar aquella posición por sí mismos.

(Continuará.)

SAAVEDRA

iba tomando forma frente a la Federación Universitaria Escolar. Y ese algo era la Asociación de Estudiantes Católicos, que lentamente, con paciencia jesuítica, iba socavando los cimientos de su estructuración.

Era necesario hacer algo si no queríamos despertar demasiado tarde. Había que remozar, que impulsar a la F. U. E. frente al embrión que en su día podría alzarse contra la libertad de la Universidad.

Reunidos dos representantes de cada una de las Facultades que integraban la F. U. E. de Madrid, acordamos la creación de un órgano periodístico como base de nuestra propaganda. Así nació "Ga-

ceta Universitaria". Acordamos designar como director de la misma a un antiguo camarada nuestro, ducho en lides periodísticas, a la sazón convaleciente de una larga enfermedad en la Sierra de Guadarrama. Allí nos dirigimos, y en el Hotel Victoria nació el órgano periodístico de la F. U. E.

Necesitábamos dinero y utilizamos el procedimiento de pedirlo a las entidades oficiales y a los personajes entonces representativos del régimen republicano. En las visitas a aquellos hombres se hablaba de un periódico "profesional", y pocos opusieron resistencia. ¡Hasta Lerroux, recuerdo, que dió algún dinero! Claro que con los ingresos que con el tiempo el Straperlo había de darle,

el hombre podía fácilmente desprenderse de un poco de dinero, a cuenta de su economía futura.

Así, casi gubernamental, comenzó a salir "Gaceta Universitaria". Algo pudo lograrse. No bien aparecido el tercer número, había algo en el ambiente estudiantil que hacía presumir una próxima huelga. Sin embargo (siempre los "ecuanímenes"), alguien envió un artículo antihuelguístico a "Gaceta Universitaria". Un espíritu de apocamiento se había apoderado de todos. Recuerdo aún aquella última reunión en la "Redacción", en un alto del Café Español de la Glorieta de Bilbao. Unos, los más, partidarios de la publicación del artículo. Otros, dos o tres, que nos oponíamos terminantemente a

su publicación. Creíamos que no podíamos, por mucha que fuera nuestra ansia de colaboración con el Poder, coartar el único medio eficaz de protesta estudiantil. Y el artículo se publicó y la huelga quedó yugulada. Nosotros, los no partidarios de aquel espíritu gubernamental, nos separamos de la Redacción, y, al efecto, escribimos una carta que, naturalmente, no publicaron.

Poco tiempo duró "Gaceta Universitaria". Sólo un número apareció después. Había nacido como órgano de combate y se hizo francamente gubernamental. Esta fue la causa de su muerte.

R.



# nuestra escuela de sanidad

## A mis camaradas sanitarios

Permitidme a mí, Escuela de Sanidad de la XV División, que os hable algo de vuestro concurso. Le he seguido atentamente con ansias de madre.

No es orgullo, es satisfacción íntima la que siento en estos momentos. Tampoco quiero ser falsamente modesta. Yo empecé a hacerlos balbucear estos magníficos resultados que habéis conseguido. Conmigo comenzasteis a aprender, conmigo iniciasteis vuestra labor. Yo empecé a enseñaros el camino que os había de conducir al día de hoy. Soy ya vieja y aún espero enseñaros más. Os lo prometo.

Perdonadme también, en nombre de mi vejez, que os hable en estos términos. No es inmodestia, no es orgullo; es satisfacción de madre.

En el concurso he visto hechos que me han hecho sentirme segura de mi papel. He visto, por ejemplo, en el 71 Batallón, que Pedro Rodríguez, Exuperio Mo-

lina y Victoriano Hernández son los mejores hombres, tienen las mejores Compañías... Han estado conmigo en otro tiempo.

Sin embargo, en el mismo Batallón, en la segunda Compañía, casi no se ha hecho nada. Todo empezado, pero aún nada conseguido... He buscado alguna cara conocida. He buscado algún hombre que hubiese estado conmigo para reprocharle su dejadez. No le hay. En la segunda Compañía del 71 Batallón no hay ningún hombre que haya estado en la Escuela de Sanidad. ¿Será ésta la causa de su retraso?

Dejadme, en mi vejez, que crea que sí. Y al creer que sí me siento aún con ansias de enseñarles, de que vengan a mí.

Y termino. Os saludo a todos. De todos los hombres que conmigo estuvieron estoy contenta.

Perdonadme una vez más estas expansiones. La satisfacción las dicta...

los que deben enterrarse igual que los excrementos.

Dos o tres veces al día deben barrerse a lo menos, y después de esta limpieza con la creolina un riego. Así las ratas se mueren, ya que sólo se alimentan de excrementos y comidas que por el suelo se encuentran. En el acto de las duchas en lavarte sé el primero, dando de este modo ejemplo a todos los compañeros. Mientras este acto dure debes estar tú presente, para que todos se duchen de manera conveniente. Denuncia al que no lo haga, y ante todo ten en cuenta que nadie lo debe hacer con las ropas sucias puestas. Debes procurar también que todos los camaradas se muden con ropa limpia y entreguen la ropa usada. Ten en cuenta este precepto: "De nada sirve la ducha

si después que te has duchado te pones la muda sucia."

Pronto mueren de este modo los piojos de los vestidos, ya que ellos y sus huevos a ellos van adheridos. Al ponerse muda limpia después de haberse duchado, como en el cuerpo no hay piojos, ya no los tiene el soldado. Los piojos de la cabeza no anidan donde no hay pelo, luego nadie los tendrá si se corta el pelo al cero. Y los piojos de las ingles también ladillas llamados, mueren con calomelanos o el ungüento del soldado. Merecerá tu atención la higiene de las letrinas y el empleo conveniente del zotal y creolina. Si en el Puesto de Socorro no hay estos desinfectantes, sirven los polvos de gas, cal o con tierra hay bastante.

SAAVEDRA

## Obligaciones del sanitario de Compañía



El sanitario ha de ser ejemplo de los demás, su persona y su vestido de todos destacarán. A los hermanos soldados les tiene que aconsejar, o por medio de sus charlas o periódico mural. Sé el más limpio en tu Unidad, pues nunca olvides que eres de la salud Comisario,

y por ella velar debes. En tu puesto has de tener un periódico mural, y propaganda de higiene de agua y trincheras harás. Procura que los depósitos del agua limpios estén, y que ésta no se malgaste, aprovechándola bien. Procura que en las trincheras no haya restos de alimentos,

## Invierno en el Puesto Grozeff

Se aproximan los días agudos del invierno. Hace ya mucho tiempo que se acabó en el Puesto el comer en la terraza. Ahora todos nos embutimos en nuestros abrigos y anhelamos, cada vez más, la caricia de un sol ya frío. El otoño ha alfombrado el jardín. Los árboles tienden a la luz sus ramas desnudas y sus montañas de hojas se marchitan en el suelo. El jardín está abandonado. Su manto de hojas es pisado constantemente por hombres en continuo trabajo. Han desaparecido las macetas, y la operación de barrer se ha relegado suplantada por otras ocupaciones mayores: hacer los periódicos murales, por ejemplo. Por me-

dio de esa sencilla hoja de cartón, y como quien juega, se consiguen algunas veces cosas interesantes, tales como que los muchachos aprendan a pensar por su cuenta. Otras veces se consigue corregir al vago que se levanta tarde de la cama.

Es verdad que desde hace mucho tiempo, aquí todo el mundo se levanta pronto, aunque no precisamente para barrer el jardín, sino para capacitarse. Capacitarse es una palabra nueva que muchos no comprenden. Pero cuando hay tranquilidad en los frentes es quizá el mejor juego para justificar una labor. Me han contado que hubo un tiempo feliz en el Puesto. Entonces esto era, por lo visto, una Arcadia.



# Artículos de nuestros periódicos murales

## Nuestra divisa monetaria en la guerra

A medida que la guerra avanza, las industrias se consolidan en su base de producción, y consiguen en todas sus ramificaciones un porcentaje proporcional de un tanto por ciento tan elevado que supera a todas las producciones de los pasados tiempos normales, consiguiendo como punto lógico el saneamiento de nuestra economía.

Tenemos, pues, uno de los principales y poderosos factores que necesita todo gobierno para poder afrontar un problema de tan graves características como es la guerra. Una economía forjada en el ambiente sano y agradable de una plena producción de fábricas, talleres, incluso del campo mismo, es la mejor garantía de su sólida base. Un gobierno que tiene, que dispone, de una economía de este tipo, es un gobierno salvado, un gobierno que ha sabido encauzar los poderosos torrentes de la industria nacional, desgraciadamente desbordados ha tiempo.

Cuando una economía está concienzudamente saneada, con ese

medio de garantía, la divisa monetaria se fortifica en el mercado exterior; encuentra el ambiente propicio y juega, como pendanga en el juego de quínolas, en el barullo bursátil del mercado. El orgullo de su valor nominal la enaltece, porque la moneda siente también en sí su amor propio y su ansia de vencer. Y aquí tenemos a nuestra divisa, nuestra peseta, medida, igual que nosotros, en dura guerra de valores nominales y efectivos, con enemigos que se denominan "libra esterlina", "dólar", "franco", etc.

Pero nuestra peseta se encuentra en el mercado monetario con un enemigo más, extravagante, intruso, con un enemigo de características tales que nunca se conoció en el ambiente de la Bolsa un caso igual. La peseta facciosa, la peseta blanca como la llamamos. La peseta que tuvo el cinismo de lanzarse al mercado mundial sin valor ninguno, porque no puede ofrecer ninguna reserva, ninguna garantía que le avale, al menos, un valor efecti-

vo. Pero se lanzó al mercado con la exclusiva misión de representar el papel de galán joven en el juguete cómico titulado "Nuestra economía", obra de unos absurdos financieros y capitalistas. Y al hacer su presentación en las tablas bursátiles, encontró la acogida de la "claque" al servicio de los autores de la farsa, que, frenética, intentaba en vano querer otorgarle un valor nominal superior al que ostentaba la legítima y verdadera peseta en su sencilla marcha de lucha constante con sus enemigos, ya familiares. Nunca se ha dado el caso de que de una misma nación salgan al mercado dos divisas. Es un problema para ellas mismas, porque además de tener como enemigos a las divisas extranjeras, tienen su peor rival en el contrincante que lleva su nombre. Así nuestra peseta, que ostenta por derecho legal en el mercado exterior la representación de la unidad monetaria española, tiene que luchar con esa otra peseta intrusa, sin aval económico, que quiere arrebatárle su jerarquía.

La farsa de aquellos financieros absurdos se pone en práctica. La "claque" que tiene a su servicio en el mercado empieza a funcionar. En sus operaciones admiten la "peseta blanca". Se hacen pedidos de aquella divisa intrusa, con el consiguiente desprecio de nuestra peseta. En los Centros Oficiales de Contratación de Moneda juega la "peseta blanca" en estadísticas y balances. Los financieros absurdos ven con satisfacción que su farsa empieza a dar resultados positivos. La "claque" sigue funcionando. Algunos empiezan ya a admitir la "peseta blanca" y hacen que ésta suba algunos enteros. Pero el truco no logra engañar a muchos. Sólo a los más incautos.

Los círculos oficiales saben que esa divisa "intrusa" carece de toda base de garantía, y sólo la admiten a base de intermediarios, pero nunca de una manera directa, en sus operaciones. De esta forma, y por otra parte el robustecimiento que nuestro plan de in-

dustria está dando a nuestra economía nacional, hace que se vaya desvaneciendo todo el apogeo, que nunca fué completo, de la llamada "peseta blanca". Ahora la divisa española, la verdadera peseta de la reserva económica, se alza orgullosa en todos los mercados del mundo ante su rival, una pobre que quiso llamarse peseta a base de truco, y se ve sola, sin un comprador ajeno a la deshonrada "claque" de sus amos.

En fin, es una historia envilecida y pobre la de esa pobre divisa que tuvo el cinismo de salir al mercado sin un aval económico. Los mismos tratados comerciales que aquellos financieros de nombre han concertado con ciertas potencias, es la mejor prueba de esa falta de economía de su "gobierno". Un tratado comercial a base de intercambio de materias, pero ni uno solo ha firmado aún, cuyo pago se realice a base de esa divisa de carnaval que han creado.

El prestigio de nuestra peseta es quizás ahora mayor que antes, porque su rival ha sido desenmascarado en los Centros de Contratación, y la jerarquía que le otorga nuestra economía, cada vez más sólida, la sigue ostentando y la ostentará, aunque la "intrusa" tenga cualquier día un resurgimiento propio de un segundo acto de aquel juguete cómico.

### UN SANITARIO

## TEMAS SANITARIOS VENDAJES

(CONTINUACION)

Como segunda parte del artículo publicado en ocasión anterior, y que se refería a la forma de aplicar los vendajes, en ésta se referirá a la división de los mismos.

Empecemos por definir: ¿Qué son vendas? Son éstas trozos de lienzo, bien de hilo, gasa, algodón, franela, goma, etc., que se emplean arrolladas sobre sí mismas; cuando la venda no excede de un me-

Una Arcadia tranquila y aseada, con el jardín barrido y macetas de flores, sin horario, esa superfluidad que los jóvenes inconscientes nos inventamos. Entonces se mataba el tiempo mejor que ahora. Nadie tenía el feo vicio de buscarse complicaciones. Con una intención mixta de serenidad helénica y "garçoniera" parisina, el Puesto estaba realmente muy "mono". Se peinaba y repeinaba, igual que la muchacha coqueta que prefiere pasar dos horas frente al tocador a leer un libro.

Es lástima que no esté el Puesto ahora tan bonito.

Hemos llegado a él unos hombres absurdos y nos hemos puesto a inventar cosas. Con ello, el jardín se ha ido descuidando, lo cual es lamentable.

¿Por qué trabajar? Es el tí-

tulo de una película de risa. ¿Por qué trabajar? Ahora que hay paz en los frentes, ¿no sería mucho mejor cuidar sencillamente, como amables deidades paganas, del aseo exterior de nuestro Puesto? ¿Qué rara y vergonzosa enfermedad será lo que nos impulsa a construirnos castillos e inventar complicaciones en vez de vegetar simplemente?

Nuestro jardín abandonado lo pisan todos los días cuarenta hombres febriles, que parecen no reparar en la belleza de la montaña ni en el aire, limpio de proyectiles. Estos hombres hacen durante todo el día una serie de trabajos raros que se resumen en una palabra: capacitación. Frente a ellos, sólo le queda al coro incrédulo y burgués una palabra despectiva, la palabra de siempre: ¡Locos!



tro de largo por dos centímetros de ancha, recibe el nombre de *vendolete*. Las extremidades de las vendas se denominan cabos, pudiendo ser éstos: inicial o terminal; la parte intermedia, cuerpo de venda, y si ésta está arrollada, recibe la denominación de globo o rollo; si el cabo terminal está cortado a lo largo, se llama venda hendida. Las vendas más corrientes al uso son las de gasa y las de hilo, llamadas también estas últimas *vendas de Cambric*.

Ahora se pregunta: ¿En qué consiste el vendaje? Se aplica el nombre de vendaje a dos o más circunvoluciones de venda o vendas realizadas alrededor de alguna parte del cuerpo para mantener un apósito o conservar en estado natural dicha parte, deformada por traumatismo u otra causa.

Los vendajes se dividen en simples, compuestos y mecánicos; como sus mismos nombres indican, el vendaje simple se compone de una sola pieza (de lienzo); el compuesto, de dos o más piezas (de lienzo), y los mecánicos, aquellos

que adoptan una forma más o menos rígida por estar constituidos de cuero, madera, goma, hierro, etcétera.

Los vendajes simples, a su vez, se subdividen en circulares, oblicuos, espirales, cruzados, etc., según la forma que adopten éstos; como vendaje simple también se consideran las charpas o pañuelos, que pueden ser triangulares, cuadrangulares, corbatas, etc.

Los vendajes compuestos se dividen en vendajes en cruz, vendajes en T (pudiendo ser éstos de T sencilla, de T doble, de T perforada, etc., etc.), frondas (de cuatro, seis o más cabos), suspensorios, lazos y nudos.

Los vendajes mecánicos son: los bragueros, fajas, férulas, gotieras, etc.

Esta es, a grandes rasgos, la clasificación de los vendajes. Espero se comprenderá y agradecerá para su estudio este trabajo-guion que compongo para conocimiento de mis camaradas sanitarios.

LUIS PUJALRAS

## CHERS CAMARADES!

Je vous dirige ces quelques mots en vous parlant de nos sanitaires.

Camarades: L'an dernier, par ces temps-ci, l'Espagne était très pauvre en sanitaires. Ceux qu'il y avait ne savaient pas guérir un blessé; la majorité des blessés mourait même a cause d'une blessure légère; la plupart des caporaux et des brancardiers ne savaient pas ce que c'est un tube compresseur et à quoi il sert. Ils ne savaient pas faire un pansement, et quand ils en faisaient un, on ne marchait plus que vingt mètres et le pansement était défait. Il fallait s'arrêter pour refaire le pansement; le blessé souffrait et perdait du sang; il risquait de mourir sur le chemin. Aussi, il n'y avait point de poste de brancardiers; deux brancardiers devaient porter le blessé 1 ou 2 km. dans la plaine et parfois dans la montagne. Quand ils avaient fait deux voyages, ils ne pouvaient plus. Ils perdaient beaucoup de temps sur le chemin de retour. Au poste de secours, il y avait de nombreux blessés qui souffraient malgré les soins du

médecin, étant donné qu'on ne pouvait les évacuer: le seul moyen d'évacuation c'étaient les brancardiers.

Aujourd'hui nous avons des sanitaires qui sont instruits, qui savent ce que c'est une fracture, pourquoi sert le tube compresseur et ils savent faire plusieurs pansements. Maintenant les blessés sont mieux guéris, mieux soignés, ils ne meurent pas comme auparavant. Maintenant ils vont très bien, ils ont la confiance d'être bien soignés. Nous avons créés des postes de brancardiers tous les cent mètres; quand les brancardiers portent un blessé au poste de secours, le médecin le soigne et d'autres brancardiers le portent plus loin; ainsi les brancardiers ne se fatiguent pas et se trouvent toujours prêts à transporter des blessés et le poste de secours est toujours libre de blessés. Ceux-ci arrivent à l'ambulance et l'ambulance les porte à l'hôpital. Nous avons aussi pour les fronts montagneux des mulets avec leur attelage appelé artolas. Les mulets peuvent porter deux blessés et vont à travers les montagnes. Il y a deux artolas: simple et litière. Les

simples servent pour emmener des blessés légers et les litières pour les blessés graves.

Grâce à nos écoles de sanitaires que nous avons dans chaque division et avec des médecins qui mettent tout leur intérêt à nous apprendre à guérir les blessés comme il faut. Ils nous apprennent comment on soigne les fractures, les hémorragies pour ne pas faire souffrir les blessés. Quand je pars de ce cours je me trouve capable de soigner n'importe quel blessé aussi je saurais me servir du fusil, je saurais comment faire sortir des gazés et comment les soigner. Je saurais les obligations du soldat, que la majorité ne savent pas. Grâce à cette école, j'apprend des choses que j'ignorais et que jamais je n'aurais eu l'occasion de les connaître.

Pour cela, camarades du qua-

trième cours et ceux qui viendront, il faut mettre tout l'intérêt possible pour apprendre, pour pouvoir guérir un blessé. Plus on apprendra, plus vite le fascisme sera abattu. Il faut montrer qu'on a de bons médecins et de bons sanitaires, qui savent guérir les blessés et comme ça on aura une Armée puissante et j'espère que les camarades qui viendront après nous, apprendront ce qu'ils ne savent pas, qu'ils vont mettre tout leur intérêt pour apprendre.

Sans plus rien à vous dire, chers camarades, recevez un salut révolutionnaire.

Vive le Front Populaire!

Vive l'Espagne républicaine!

JOSE ERNESTO PEREZ

Un sanitaire d'artolas 18eme  
Brigade Mixte

## FRUTOS DE LA ESCUELA DE SANIDAD

Un grupo de alumnos del cuarto cursillo hemos realizado una visita a uno de los Batallones de la 18 Brigada. Bien claro se ve que algunos de sus sanitarios han pasado por esta Escuela de Sanidad, porque en todos los muchachos, tanto sanitarios como camilleros, hay una enorme moral sanitaria y un entusiasmo magnífico por todo lo que en sí encierra la palabra Sanidad.

Mi impresión es que estos muchachos son acreedores a un elogio sincero por su buena labor. Bien claros tenemos los frutos de esta Escuela, pues desde un mes a esta parte se han hecho unos progresos sanitarios magníficos y es de esperar que en muy poco tiempo se llegue del todo a la completa realización de lo que hasta hace poco tiempo era un problema bastante difícil: la completa organización de la Sanidad de Compañía.

Nosotros, a la vuelta de dicha visita, hemos afianzado más nuestra inteligencia en aprender todo lo que aquí se enseña para cuando terminen estos cursillos tener conocimientos completos de todo lo que a Sanidad se refiere, y de esa forma, una vez nuevamente en nuestros puestos, poder desarrollar bien los conocimientos aquí adquiridos.

Nada más; únicamente recordar a todos los compañeros el deber que todos tenemos de aprender para bien nuestro y de todos los compañeros.

Salud y República.

CARRILERO

Sanitario de la 17 Brigada.

## Modificaciones

En virtud de reciente orden ministerial, la Sanidad del Ejército del pueblo va a sufrir hon- das modificaciones, algunas de ellas altamente plausibles. La reserva militar impide que consignemos las variaciones fundamentales. La disciplina a que estamos obligados nos impide también la discusión de ciertos puntos.

El problema nos atañe tan directamente que, aun sin poder decir nada de él, lo señalamos. La Sanidad del Ejército del pueblo va a sufrir importantes modificaciones.

¡Que en la práctica se cumpla el espíritu de mejoramiento que anima a los realizadores!



## Reuniones médicas

El día 12 de los corrientes, como se ve, con algún retraso, ajeno a nuestra voluntad, se ha verificado nuestra reunión médica periódica.

En ella se presentó, en primer

lugar, la comunicación que a continuación insertamos del camarada RODRIGUEZ PEREZ, primera, como él indica, de una serie de aportaciones en este sentido.

### ESTADISTICAS SANITARIAS

(Primera comunicación)

### Sobre el cálculo global de bajas en combate

El médico militar se encuentra en muchas ocasiones en la alternativa de tener que informar al mando, conociendo los detalles de una operación a realizar, del número probable de bajas que en la misma pudieran producirse. La importancia del informe del médico no hace falta siquiera señalarla.

El conocimiento previo de los efectivos de que el mando dispone al iniciarse el combate y en el curso del mismo, juega un papel decisivo en el planteamiento de una operación.

Los nuevos médicos incorporados al Ejército nos hemos visto ya en numerosas ocasiones ante este problema. La escasa literatura de que desde el comienzo de nuestra guerra hemos dispuesto no nos daba nunca los datos con la claridad necesaria. Así, y sirva este hecho de ejemplo, en el Tratado de Sanidad militar de Ramos de Molins, se nos dice en un punto: "Calculando de cada 100 bajas 15 muertos, nos quedan 85 heridos, que se clasifican de la siguiente manera:

"Leves, 5 (pueden quedarse en su unidad)".

"Menos graves, 40 (pueden ir por su pie al Puesto de Socorro divisionario)".

"Graves, 40 (20 a transportar sentados y 20 a transportar acostados)".

Dejamos aparte, para discutir en otra ocasión, el caos de nomenclatura que suponen los datos anteriores.

Nos interesa un detalle: en este cálculo no se habla para nada de enfermos. Y enfermos son también bajas, como el mismo autor reconoce unas páginas más adelante,

cuando al hablarnos de las bajas asistidas en el Puesto de Socorro divisionario admite que por cada 100 hay un número no despreciable de enfermos.

Estas contradicciones se repiten frecuentemente en otros aspectos del problema estadístico, y muchas veces hemos pensado en un intento de resolución.

Al principio nos faltaban los datos personales. Ahora la guerra nos ha puesto frente a una serie de números, vividos unos, conocidos por referencia otros, que pueden arrojar luz sobre este problema tan importante de la Sanidad de Guerra. Cotejar estos datos de "nuestra guerra" con los que parcial y fragmentariamente poseemos de la bibliografía son el móvil y la justificación de unas comunicaciones cuyo primer eslabón tratará del cálculo global de bajas en combate.

Vaya por delante que nuestra bibliografía es escasa. El libro citado de RAMOS DE MOLINS, el Tratado "Le service de Santé militaire", de Clavelin y Jame, y las estadísticas de las pérdidas de los alemanes en la guerra, recogidos por Hoffman, son las únicas fuentes de conocimiento.

Frente a esto, el material de que disponemos, aunque, ni con mucho, tan abundante como el que pudo proporcionar la guerra mundial, sí lo es para autorizar estas comunicaciones. Ingrata es la labor: Nuestros hermanos caídos en la lucha han escrito con sangre las cifras, de las que hemos entre-sacado los porcentajes que siguen. Incluso repugna escribir en este sentido. Mas vivimos una guerra, y de la guerra tenemos que sacar las enseñanzas. No es labor

agradable, antes bien repulsiva, el conocer con anterioridad a un combate que un número de hermanos nuestros van a caer en la lucha. Mas nuestra lucha frente al fascismo lo exige, y tenemos que rendirnos a la evidencia.

★

El cálculo de bajas en combate puede hacerse de una manera global con bastante aproximación. En general, para un Batallón se da como supuesto que son bajas el 25 por 100 de los hombres en combate. Se citan casos extremos de hasta un 50 por 100 de bajas como término máximo, pero en general, y para el Batallón, la

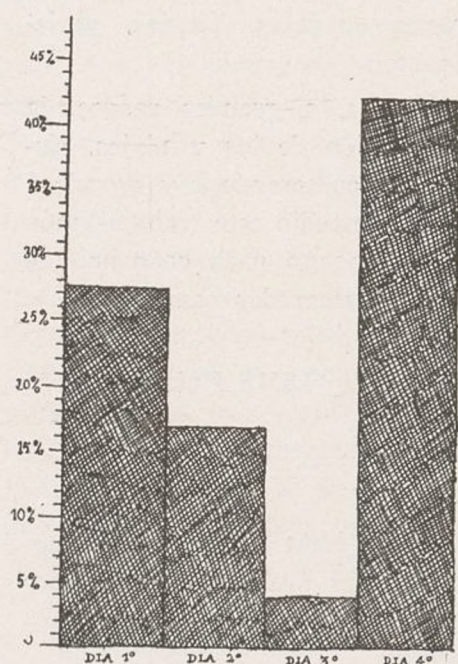


Gráfico 1.º

cifra que damos del 25 por 100 es la que las estadísticas de la Gran Guerra nos dan como término medio. Para Unidades superiores el número de bajas no aumenta proporcionalmente al número de hombres, como un examen superficial pudiera dejar presumir. A la infantería se unen en estas grandes Unidades otras armas: Artillería, Intendencia, Transmisiones, Sanidad, etc., cuyo cálculo de bajas parciales está muy por debajo de la cifra enunciada.

Por esto, si del Batallón pasamos a la Brigada, División o Cuerpo de Ejército, el porcentaje decrece progresivamente en relación con el incremento de las restantes Unidades auxiliares de la infantería, hasta quedar reducido a un 20 por 100 aproximadamente de los hombres.

Por lo que a los datos de operaciones nuestras se refiere, existe una gran discordancia en lo que atañe a las pequeñas Uni-

dades en combate. Hemos tenido ocasión de asistir a pequeños golpes de mano de Brigadas, a pequeñas operaciones, y en ningún caso el porcentaje de bajas ha sobrepasado el 10 por 100 de los hombres en línea. Lo atestiguan las operaciones todas realizadas en el sector izquierdo de la Sierra de Guadarrama.

Esta enseñanza nos parece interesante, y podemos sentar la afirmación siguiente: En pequeñas operaciones cuyo número de combatientes no exceda en total del personal de una Brigada, cuando se trata de lograr un pequeño objetivo, de importancia variable, el número de bajas está en gran discordancia con las cifras que se pueden desprender de las estadísticas de la Gran Guerra. En ningún caso de las operaciones de este cariz a que hemos podido asistir el número de bajas rebasa el 10 por 100 de las fuerzas en combate.

Podría pensarse que en los casos a que me refiero se trataba siempre de objetivos de segunda importancia. Precisamente en dos o tres casos se pretendían objetivos de importancia fundamental para el enemigo. Así puede servir de ejemplo, que cito sólo por deshacer esta idea errónea, que en una de las operaciones pequeñas a que me refiero se trataba de los ataques a un cerro importante, cuya posesión significaba la evacuación inmediata de diversos pueblos enemigos de interés.

Conste, pues, que si en algunos casos de los que cito para sentar la afirmación anterior se trataba de operaciones de poca importancia, de objetivos fáciles, en otros la envergadura, la importancia de la misión supera una tenaz resistencia enemiga.

Mas cuando de estas operaciones aisladas de pequeñas Unidades se pasa a operaciones de envergadura, la discordancia va disminuyendo progresivamente. Ni en las operaciones en el sector La Granja-Segovia, ni en las operaciones sobre Brunete, ni según nuestras ofensivas en las recientes operaciones en el sector de la Cuesta de la Reina, el porcentaje de bajas ha llegado a alcanzar el 25 por 100 de los hombres en combate. Un 15 a 20 por 100 en las dos primeras son el resultado de nuestras estadísticas.

Sentados por los datos anteriores, con las salvedades previas,



ofrecemos la siguiente conclusión práctica: Cálculo de bajas por ciento.

Operaciones o golpes de mano aislados de Brigadas o en pequeñas Unidades, hasta el 10 por 100 de los hombres en combate.

Operaciones de gran envergadura de Cuerpo o Cuerpos de Ejército, hasta el 20 por 100 de los hombres en los casos medios. Los casos extremos de hasta un 50 por 100 de bajas que se puede leer en algún libro no los conocemos hasta el momento actual.

La explicación de estas diferencias quizá pudiera encontrarse en el hecho de que en los golpes de mano, pequeñas operaciones, la duración del combate es en general de un día o a lo sumo dos, y esto, a más de eliminar el crecido número de bajas por enfermedad (que, como veremos en otra comunicación, se producen), influye de una manera decisiva en el desarrollo de la operación.

Mas ya con el cálculo global de bajas, hemos enlazado un punto de gran interés: el cálculo de bajas en los distintos días de combate.

En la bibliografía a nuestro alcance, el problema se resuelve con una sencillez que maravilla.

Los datos que dan Clavelin y James para una División en cuatro días de combate son de cálculo clarísimo. Estas pérdidas (P) se reparten durante los cuatro días de combate: P 1, P 2, P 3, P 4.

$P 1 = P 2$  y  $P 3 = P 4$ ; es decir, el primer día bajas iguales al segundo y el tercero igual al cuarto.

Por otra parte, P 1 y P 2 son el triple de P 3 y P 4; es decir, que P 1 (primer día) es igual a 3 P/8, y P 3 el tercer día es igual a P/8.

El cálculo para un Cuerpo de Ejército es sencillo: basta multiplicar por el número de Divisiones que lo formen.

En idéntico sentido se expresa Ramos de Molins en el cuadro que insertamos en esta página.

Los datos sacados de la experiencia vivida son bien dispares. Sentimos no poder dar datos concretos de operación por operación, pero podemos ofrecer una gráfica reflejo de una operación cuya duración precisamente fué de cuatro días (gráfico 1).

Bien patente queda la diferen-

cia. Nuestra opinión es que en este sentido no se puede hablar en términos generales. Cada operación, cada combate, será distinto de los demás estudiado desde este punto de vista.

## Cálculo de bajas para una División en cuatro días

	PERDIDAS FUERTES		PERDIDAS MEDIANAS		PERDIDAS FLOJAS	
	Muertos	Para evacuar	Muertos	Para evacuar	Muertos	Para evacuar
PRIMER DIA.....	150	600	75	300	10	100
SEGUNDO DIA.....	150	600	75	300		(por día)
TERCER DIA.....	50	200	25	100		
CUARTO DIA.....	50	200	25	100		
TOTALES.....	400	1.600	200	800		

Para una valoración, siquiera aproximada, de una repartición de bajas entre los días de combate, se requieren tantos datos como el mando militar tiene para el planteo de la operación. Así, la distribución de los objetivos en los

distintos días, los datos del servicio de información respecto a la posible resistencia respecto a las zonas mejor fortificadas, respecto a la posible localización del contraataque; en resumen, el cono-

cimiento íntimo del combate podrá ayudar al médico en su labor. Las variaciones que al final del combate se ofrecen en sus cálculos serán también un reflejo de las variaciones que la operación sufrió en el aspecto militar.

das formas, para el combate ofensivo cree que este cálculo global de bajas es válido.

El camarada MAS promete aportar algunos datos más que conserva de operaciones en que ha tomado parte.

El Dr. OJEDA anuncia, sin carácter aún de comunicación, que ha iniciado en la trinchera misma el tratamiento de los sarnosos con hiposulfito, y que hasta el momento ha obtenido resultados francamente halagadores.

Promete traernos los resultados definitivos en la reunión próxima.

## Temas sexuales

La bibliografía de que disponemos en este sentido es sumamente escasa, como puede verse en la relación adjunta: los libros de Coutts, *Tiranía sexual* y *Sexo tiranizado* y una colección incompleta de las obras de Freud, forma todo nuestro haber. Gestionamos la adquisición del libro de Hodann, *Amor y sexualidad*, editado por Iberia (Barcelona), y

agradeceríamos a algún camarada que lo tenga nos lo comunique.

De todas formas, esperamos sugerencias de los camaradas acerca de libros de problemas sexuales que pudieran interesarles, para su adquisición en los casos en que sea posible.

\*\*\*

El camarada Más pone a disposición de los camaradas los siguientes:

*Inversión sexual*, Havelock Ellis.

*Amor y sexualidad*, Hodann.

*El sexo en el Universo*, Turck.

*Homosexualismo creador*, Nin.

## Cursos de enfermeros

Hace días hemos señalado un hecho francamente elogiabile: la creación de una Escuela de Enfermeros en nuestra enfermería quirúrgica. Señalamos ya entonces que esperábamos que el ejemplo se extendiera a nuestros restantes hospitales. Ha pasado un mes, y como si aquella iniciativa no mereciese una imitación inmediata. No nos valen excusas. Con que haya un solo hombre que no sepa, el médico está obligado a enseñarle. ¿Por qué no se ha hecho esto aún en todos nuestros hospitales? Esperamos que nos contesten los "responsables". Pero preferiríamos que la contestación fuera en hechos. Por ejemplo, diciéndonos: "Ya empezamos los cursos necesarios."

Nuestras Compañías se remozan, nuestra Sanidad de Batallón tiene cada día una iniciativa loable, nuestras Brigadas llevan eficazmente la labor de estructuración sanitaria de nuestras primeras líneas. ¿Y nuestros hospitales? Porque esperamos más. No nos basta ya con los periódicos murales, con las salas de lectura, con los aparatos de radio. Hace falta más. Tenemos derecho a decirlo, y estamos seguros que estas palabras no caerán en el vacío.



## Sobre la necesidad de los Puestos de Clasificación

Presuponemos ahora que faltan todas las condiciones hasta el momento enumeradas que podrían afirmar la justificación de la existencia de los Puestos de Clasificación. No se trata de distribuir los heridos entre varios hospitales, hay solamente un hospital; las ambulancias pueden llegar por buenos caminos hasta los Puestos de Socorro de los Batallones; pero se añade una nueva circunstancia: el único hospital está, por cualquier causa, situado muy lejos. ¿Es necesario un Puesto de Clasificación? Sí, evidentemente.

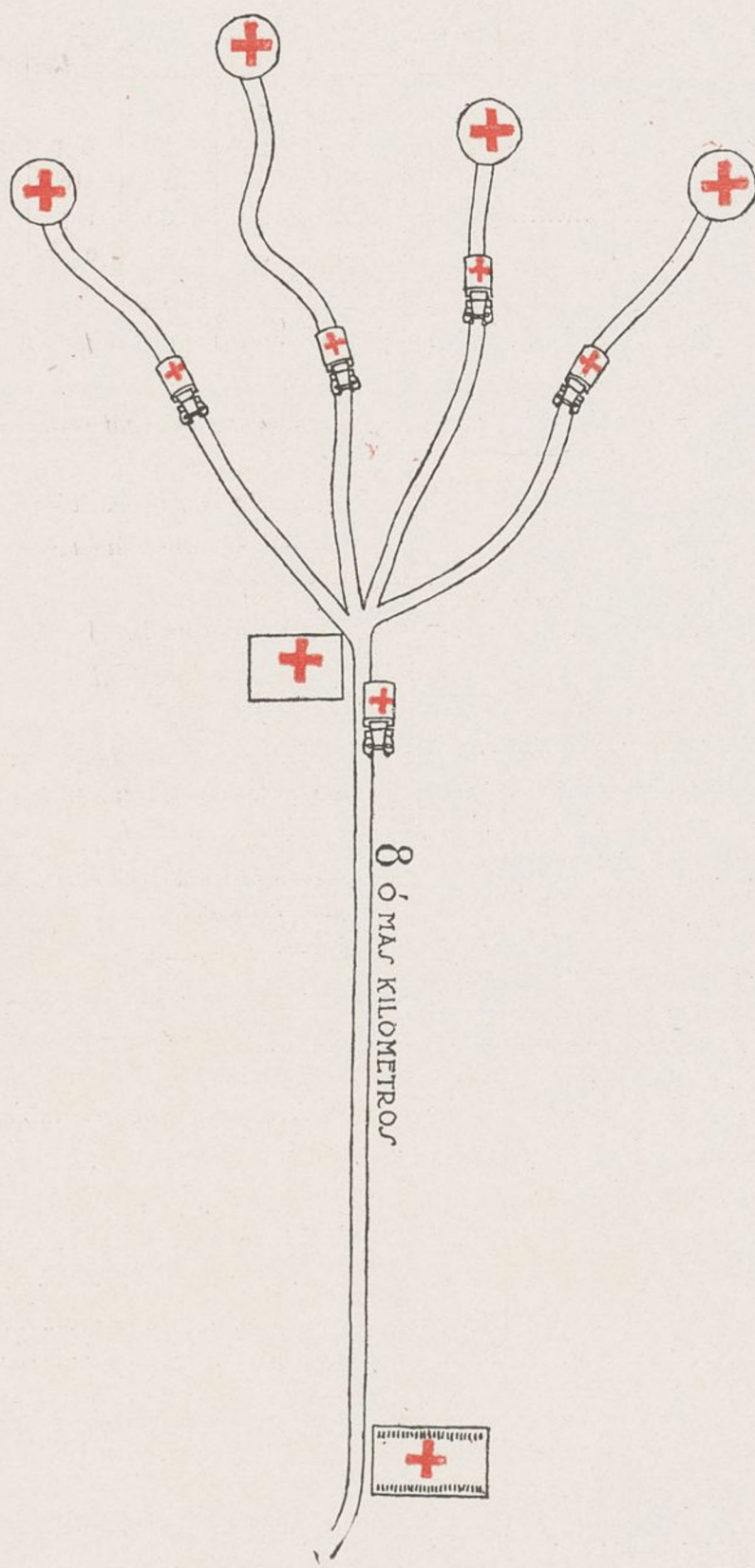
Es de un cierto interés histórico que nuestros conocimientos y experiencias sobre la naturaleza y funciones de los Puestos de Clasificación tienen sus principios precisamente en este ejemplo. Hace un año nos encontrábamos en la situación ya mencionada. El hospital estaba lejos de nuestras líneas, aproximadamente 15 kilómetros, porque los caminos más cortos estaban bajo el fuego de la artillería enemiga y nuestras tropas se encontraban en una situación defensiva muy apretada. La denominación Puesto de Clasificación era desconocida por la mayor parte de nosotros. Para otros, P. C. significaban dos letras vacías.

Hemos instalado un Puesto en una distancia de cuatro a cinco kilómetros de las líneas que denominábamos *Puesto avanzado de Brigada*, que tenía, si no todas, por lo menos ciertas características de un Puesto de Clasificación. Hoy le denominaríamos una *forma definida* de un Puesto de Clasificación con funciones limitadas. Hemos creado este Puesto principalmente para la mejor distribución de los medios de transporte en las primeras líneas; todas las otras funciones han quedado en un segundo plano, casi anuladas. ¿En qué consiste esta tarea? La gran distancia entre los Puestos

de Batallón y el hospital debía ser acortada, poniendo una estación intermedia que hace el relevo de las ambulancias. La ambulan-

pital, mientras una ambulancia de reserva marcha al Puesto de Socorro de Batallón.

Sobre la técnica de esta operación, teniendo en cuenta todos los momentos que pueden presentarse, hablaremos, pues, detalladamente en una de las próximas publicaciones.



cia con los heridos se para en este Puesto. Los heridos se trasladan a otra ambulancia y se dirigen al hospital mientras la primera vuelve inmediatamente al Puesto de Batallón. O la misma ambulancia cargada con heridos, después de una corta parada en el Puesto, continúa su viaje al hos-

La expedición de la ambulancia de reserva no se hace automáticamente al lugar de procedencia del último transporte de heridos. Con esto se cumpliría solamente la mitad de la tarea: *el acortamiento del tiempo de abastecimiento del frente por medios de transporte.*

A esto se añade una segunda

misión muy importante: *La expedición de las ambulancias de reserva en las diferentes direcciones del frente debe hacerse diferencialmente.* Porque presupongamos el caso siguiente: Dos ambulancias con heridos llegan desde dos Puestos de Batallón diferentes. Hay solamente una ambulancia de reserva en el Puesto de Clasificación. ¿A qué Batallón se enviará? Naturalmente, adonde las necesidades sean mayores. ¿Y dónde las necesidades son mayores? Esto se desprende de los informes sobre la situación en las líneas avanzadas que el Puesto de Clasificación recibe constantemente, o mejor, que debía recibirlos. Así ocurre que por una ambulancia deben marchar otras tres de reserva, y en otras ocasiones, por el contrario, ninguna.

Esta función del Puesto de Clasificación, la regulación del abastecimiento del frente con medios de transporte, es demasiado evidente, para no parecer una "perogrullada"; pero para muchos aún hoy no lo es. Aun en la denominación oficial: "Puesto de Clasificación y rectificación de cura", esta función no está expresada. La necesidad nos ha empujado a este conocimiento simple, pero importantísimo. Sólo después de haberlo utilizado nosotros instintivamente, hemos sabido que nuestro camarada Dubois, hace tiempo caído, trabajaba ya según este sistema.

Durante este año, la función mencionada se ha convertido en un atributo imprescindible de nuestros Puestos de Clasificación. Ciertamente lo es. Quizás más constante que la otra función esencial de los Puestos de Clasificación: la distribución de los heridos entre los hospitales, porque en la situación arriba mencionada, con la existencia de un solo hospital, esta segunda función se elimina, mientras la primera persiste en su plenitud. El Puesto de Clasificación es, por lo tanto, en el ejemplo inicial imprescindible.

Lo que hacía falta comprobar.



# CONSERVACION DE LOS EFECTIVOS

El tema no es nuevo. Incluso de viejo, de demasiado sabido, parece olvidado. ¡Conservación de los efectivos! La guerra, la movilidad de la guerra en los primeros momentos contribuyó a este olvido fundamental. El ajeteo constante, la movilidad enorme de las unidades, no dejaba tiempo a una labor eficaz. Heridos, heridos y más heridos nos hicieron pensar en la necesidad de una buena organización de asistencia, y a ella enfocamos todas nuestras actividades. Buena asistencia de primera línea, eficaz auxilio en los Batallones, medios de traslado rápidos y cómodos, clasificación lógica, triage justo, perfecta organización quirúrgica y hospitalaria eran nuestros primeros objetivos. Sobre la marcha todo se va edificando.

Mas la misma marcha nos ha dejado ver este problema no menos importante. ¡Conservación de los efectivos! Que cuando no hay combate nuestro Ejército pierda el mínimo de los hombres. Que logremos con nuestra lucha constante compensar las pérdidas inevitables de un combate con la evitación de enfermedades. Que oponamos al objeto guerrero de eliminar hombres, el objeto sanitario de conservarlos. Con una labor constante, con un cuidado asiduo, los médicos venceremos. En combate, nuestra ayuda, nuestro sacrificio, nuestra vida incluso, por el herido. En reposo, nuestro trabajo incansable por la conservación del hombre sano. En el combate, nuestra bolsa de socorro, nuestro material de urgencia, nuestro instrumental quirúrgico. En reposo, en frentes estacionados, nuestro cuidado asiduo por la higiene. Limpieza del lugar donde las tropas se encuentran. Pulcritud de las ropas. Conservación del cuerpo con la higiene de cada una de sus partes. Ejercicio físico para el desarrollo y conservación del músculo. Así conservaremos los efectivos. Así los médicos, los sanitarios todos, habremos prestado la más valiosa ayuda a la elaboración de nuestra victoria.

Curamos cientos de heridos. Evitamos miles de bajas por enfermedad. Multipliquemos nuestros esfuerzos. Que nuestras trin-

cheras, nuestros campamentos, nuestros acantonamientos, estén cada día más limpios. Que el recambio y la desinfección de nuestras ropas se haga con la mayor frecuencia cada vez. Vigilemos el aseo de la boca. Multipliquemos las duchas. ¡Que el cuerpo de nuestros soldados se conserve de día en día más limpio!

Necesitamos la ayuda de todos, y los médicos, que la encontramos tantas veces, esperamos hallarla una vez más reforzada.

Anuladas ya las epidemias, anularemos también las bajas aisladas por afección fácilmente evitable.

No regatearemos los esfuerzos. En la Gran Guerra Italia, que movilizó 5.250.000 hombres, tuvo sólo, aproximadamente, un millón de heridos y más de tres millones de enfermos. Francia, Inglaterra y Alemania tuvieron, con mucho, más heridos que enfermos. La causa primordial está en el atraso cultural de Italia.

Nosotros, los médicos del Ejército del pueblo, tenemos que evitar estas cifras bochornosas. Que el día de nuestra victoria podamos mejorar en este sentido todas las estadísticas: será el mayor orgullo de nosotros. La higiene es nuestro lema.

El médico, el sanitario que descuida la salud de su tropa, comete un delito tan grande como el que en el combate abandona a un herido.

¡Conservación de los efectivos! He aquí la consigna.

El Gobierno recluta hombres, el Gobierno moviliza. Nosotros conservaremos los hombres destinados a forjar nuestra victoria. Felipe de Francia tuvo que renunciar a la conquista de Aragón después de haber tenido 40.000 bajas por enfermedad.

¡Nosotros conquistaremos a España conservando la salud de nuestros soldados! A la vez, nuestra labor renovadora servirá para la elaboración de la España del futuro. El atraso de nuestros campesinos, de los hermanos esclavizados de los pueblos y aldeas, no les permitió nunca conocer la necesidad imperiosa de la higiene. Nosotros somos los llamados a despertarles, y a la vez que con-

servamos nuestras tropas, a la vez que contribuimos a la elaboración de la victoria, aportamos también nuestra ayuda a la modelación de nuestro futuro pueblo.

Que las palabras "Conservación de los efectivos" se graben férreamente en la imaginación de todos los médicos como un objetivo básico a cumplir, como una misión fundamental.

## La Biblioteca ambulante del Puesto Grozeff

Continuamos hoy la publicación de libros últimamente recibidos en nuestra biblioteca y de algunos ya existentes de interés general.

Enfermedades del pulmón, Bacmeister.

Elements d'Anatomie, Landonzy.

La Hiperemia, A. Bier.

Lehrbuch der Chirurgie, Garré Borchard.

Patología médica, Jiménez Díaz.

Anatomía patológica de la tuberculosis, Aschoff.

Trastornos nutritivos del lactante, Ramos Fernández.

Estudios de Patología gástrica. Comportamiento del cloro, Mínguez Delgado.

Síndromes mentales de los tuberculosos, Valdés Lambea.

La simulación. Síndromes mentales simulados, Vallejo Nájera.

Lectura de planos y mapas, La Iglesia Navarro.

Reglamento de Cartografía y preparación del terreno para el combate, Ministerio de la Guerra.

Los fuegos. Estudio sintético sobre acciones aéreas, navales y terrestres, Martínez de Campos.

Atletismo, capitanes Villalta y Hermosa.

Guide tactique de chef de Groupe, capitán Chocquet.

El deseo de matar y el instinto sexual, Coutts.

Tiranía sexual y sexo tiranizado, Coutts.

Redescubrimiento de Don Juan, Royo Villanova.

Introducción al psicoanálisis, Freud.

Goethe, Bauer.

Poema del cante jondo, F. García Lorca.

Geografía de España, Martín Echevarría.

Geografía humana, Krebs.

El jardín de Epicuro, Anatole France.

La amante, R. Alberti.

Huelga, Mary H. Vorse.

Cemento, Fedor Gladkov.

Alescka (Un caso de la guerra civil en Rusia.)

El problema campesino en Francia y en Alemania, F. Engels.

Del socialismo utópico al socialismo científico, F. Engels.

El extremismo, enfermedad infantil del Comunismo, V. I. Lenin.

Un ejército invencible, K. Vorochilov.

La primera generación soviética, A. Kosarev.

Así ganaremos la guerra, Jesús Hernández.

Es hora ya de crear el gran partido único del proletariado, D. Ibarruri.

Por el partido único del proletariado, J. S. U.

El espectador, Máximo Gorki.

La nueva mujer en la Unión Soviética.

La vida de un revolucionario, P. Kropotkine.

Desearía saber la letra, en inglés, de "La Internacional". Si algún camarada la tiene, así como otros himnos en inglés, ruego los envíe a la Redacción de LA VOZ DE LA SANIDAD.

Arturo Guzmán.



## J A R A M A

*Unrisen dawns had dazzled in your eyes,  
Your hearts were hungry for the not yet born.  
In agony of thwarted love and wasted life,  
Through all long misery, from countries torn  
With savage hands, you did not shrink or bend,  
But marched on straighter, prouder to the end.*

*Not blindly, fighting in another's war,  
Lured by cheap promises and drugged with drums,  
Striking down brothers in the name of lies,  
Slaves of the blackest with all senses numbed—  
But clear-eyed, bravely, counting all the cost,  
Knowing what might be won, what might be lost.*

*The rifles you will never hold again  
In other hands still speak against the night.  
Brothers have filled your places in the ranks  
Who will remember how you died for right  
The day you took those rifles up, defied  
The power of ages, and victorious died.*

*Comrades, sleep now. For all you loved shall be.  
You did not seek for death, but finding it—  
And such a death—better than shameful life,  
Res now content. A flame of hope is lit.  
The flag of freedom floats again unfurled  
And all you loved lives richer in the word.*

A. M. ELLIOTT

## La Sanidad y los ingenieros

Resueltos ya los puntos fundamentales de Topografía necesarios al médico militar con las lecciones del camarada Kurt, los médicos de la XV División continuamos la tarea de convertirnos en militares de hecho.

El día 14 del corriente, los médicos hemos empezado a trabar conocimiento con las nociones de ingeniería necesarias. El camarada Dedi, Jefe de Ingenieros de nues-

tra División, ha sido el encargado de capacitarnos en esta ciencia.

Determinados problemas de gran interés han sido ya asimilados por nosotros. Sobre todo el punto que quedó irresuelto del final de las lecciones de Topografía, ha quedado ya claramente especificado. Los Puestos de Socorro de Batallón tienen que estar antes de los 1.500 metros, y en las lecciones de Topografía aprendimos que todo

el terreno que hay antes de los 1.500 metros está batido por mortero. ¿Cómo construir estos Puestos a prueba de morteros? El camarada Dedi nos ha arrojado la luz sobre el problema: resistencia de materiales, variaciones del terreno y otros datos han sido manejados. Al final, nos ha resuelto un Puesto de Socorro resistente, no sólo a la acción de los morteros, sino incluso a la de los cañones de infantería.

Otros problemas, "Trincheras de evacuación" y "Trincheras de co-

municación", con las características de cada una de ellas han desfilado también ante nosotros. Ya los médicos sabemos cómo debe ser una trinchera para transporte de heridos y qué condiciones deberá reunir.

Finalmente, unas nociones de la importancia del enmascaramiento han completado esta primera charla del camarada Dedi.

En nuestro próximo número comenzaremos la publicación de los datos técnicos.

## DESPUES DE LA CAPACITACION

La argumentación de una defensa cuyos principios básicos pueden definirse al amparo de un delito inconscientemente realizado, dan un resultado, por lo general, favorable al mismo delincuente. Puede decirse que el perdón es un ahijado de la inconsciencia. Mas siempre, cualquier falta cometida, incluso por esa misma inconsciencia, resulta desagradable y perjudicial para un determinado punto. Hasta hoy hemos tenido infinidad de estos casos.

Afortunadamente, hoy ese estado absurdo de ignorancia en la inteligencia de un hombre no aparece ya de un modo tan redundante. El ansia de poseer conocimientos ignorados, el deseo fanático y sublime de saber lo desconocido, envenenó en buena hora las inteligencias dormidas. Hemos vencido la incógnita de la incultura, y ésta se aleja avengonzada de haber vivido siglos y siglos entre los hijos del pueblo sin más misión que destruir su destino.

Al alcance de nuestra propia vista tenemos un hecho que marca la claridad y le da forma: los Sanitarios de la XV División.

Unos, Camilleros; otros, Sanitarios, casi todos han pasado por la Escuela de Sanidad, y han sido sometidos a la rigurosa disciplina de unos cursillos sanitarios. Todos han salido con los conocimientos suficientes para ser perfectos Sanitarios. Ya no son inconscientes en el cumplimiento de su deber.

Todos saben hacer una perfecta primera cura. Todos saben los principios de la higiene. Incluso saben atender al gaseado. Conocen ya el secreto de su trabajo, y no pueden incurrir en falta o abandono o en errores graves bajo el amplio pretexto de la inconsciencia.

Ahora ya se puede exigir a un Sanitario todo lo exigible en su función. Antes no se le podía exigir nada. Ahora un soldado de Sanidad tiene entusiasmo y plenos conocimientos. Antes los conocimientos no los tenían. Sólo había en ellos entusiasmo. Creo que es bastante. Si este paso gigante se diera, como se ha dado en Sanidad de la XV División, en todas las cuestiones de la vida, y mayormente en lo que afecta a la guerra, tendríamos resuelto un problema.

Aquí hay una misión fundamental que cumplir. Estos Sanitarios que salen de nuestra Escuela tienen el deber, sagrado sencillamente por lo que encierra de humanidad, de saturar la inteligencia de aquellos compañeros que a su lado conviven, y no desmayar en su labor. Su trabajo tiene que ser de entusiasmo, de puro celo. No llegará, quizás, a ser ovan-te al terminar su labor, pero llevará la satisfacción de haber cumplido un deber. Tal vez no le justiprecien su obra, mas no importa.

UN SANITARIO



## Labor de propaganda en las trincheras

Los pasquines, los consejos, las advertencias que nuestros sanitarios colocaban en las paredes de las trincheras tenían grandes enemigos: la lluvia, el viento, la nieve.

Vicente Chiveli y Victoriano Hernández han resuelto el problema. Han luchado contra estos enemigos y han vencido. Los pasquines que ilustran las trincheras de Vicente Chiveli y Victoriano Hernández no tienen ya que temer al tiempo. Estos camaradas han labrado en la pared misma de la trinchera como unos marcos que les resguarda de las inclemencias. La labor es digna de imitar. Ya no hay excusas. Con lluvia, con viento y con nieve puede haber labor de propaganda: ellos lo han demostrado.

En otros lugares hemos visto que las pequeñas garitas de los puestos de guardia, los pequeños depósitos de armas, etc., que están lógicamente cubiertos, se aprovechan también para este cometido.

¡Camarada sanitario! Que no falte vuestra labor de propaganda. A imitar las iniciativas de estos camaradas.

No queremos terminar sin señalar otro nuevo hecho francamente agradable. En las trincheras del camarada Aguilar hemos visto pasquines en un sentido humorístico y perfectamente conseguidos. Sentimos no tenerlos todos. Recordamos sólo dos que a continuación insertamos:

*No dormirás a tu antojo  
hasta que mates los piojos.*

*Las letrinas están hechas:  
tienes que seguir la flecha.*

Esperamos que el camarada Aguilar nos las remita todas para imprimir las más interesantes y extenderlas a todas las trincheras.

## SIGNOS CONVENCIONALES SANITARIOS

En pie de capacitación, al dar los médicos los primeros pasos para la adquisición de la técnica militar necesaria, nos encontramos con algunos obstáculos, de los cuales queremos señalar hoy uno, pequeño detalle si se quiere, pero no exento en absoluto de importancia.

Ya los médicos estamos aprendiendo las nociones de Cartografía imprescindibles. Ya conocemos los signos convencionales en uso. Sin embargo, nada conocemos a ciencia cierta de los signos convencionales específicamente sani-

tarios. Es decir, conocemos algunos, los antiguos signos de la Sanidad Militar del antiguo Ejército, y conocemos, naturalmente, los que cada uno de nosotros se ha fabricado para su uso particular.

Respecto a los antiguos, en algunos casos, el signo mismo es más complicado de hacer que la palabra que quiere representar. Por otra parte, las nuevas formaciones sanitarias no tienen, lógicamente, el signo correspondiente.

Estos dos hechos han inducido a lo segundo, a que cada médico que ha tenido que levantar un croquis, un simple esquema de la

situación de su puesto, de la localización de sus sanitarios, haya ideado un sistema más o menos lógico, pero en todo caso de uso particular.

Quien estas líneas escribe ha ideado también, naturalmente, el suyo. Y este estado de cosas que hace que los médicos de una Unidad no puedan entender los signos de un plano sanitario de otra Unidad cualquiera podía terminarse fácilmente con la unificación oficial de cualquier sistema.

Estamos seguros que todos los médicos verían con agrado la publicación de unos signos convencionales sanitarios oficiales.



*Vedlos. La clase que agoniza aún se ha podido arrancar de sus marchitas entrañas un grupo de niños entecos. Ha cubierto sus cuerpos flácidos y degenerados con las mejores telas y las más vistosas condecoraciones que tenía, ha dignificado su cabeza obtusa con los más altos distintivos militares. Y después, perdida ya la fe en los demás recursos, los ha dejado sueltos en el suelo de España, aguardando febrilmente las noticias de la victoria.*

*El grupo de monigotes grotescos ha empezado a actuar. Los crímenes y el horror de la guerra se han multiplicado mientras ellos desfilan por media España. Son figuras sin armonía interior esas que desfilan. Auténticos desechos de la especie. Antropopitecos con fajín. Bajo el gorro de campaña una histérica figura de gestos ambiguos; al lado, la fisonomía seca y exaltada del paranoico.*

*Más allá, la hosca sonrisa de un "brazo ejecutor"; detrás, unas pobres barbas de algodón cierran la marcha, temblorosa de inconsciencias seniles.*

*Los generales traidores desfilan por España. Y al eco de sus pasos se despierta, contenible en redobles de ira y de mofa, el bronco tambor ibero.*

*Antes que vuestro destino de muerte os alcance, diremos como Valle-Inclán—ese otro gran poeta que no pudisteis fusilar—: "¡Esperpentos!"*



## BIBLION

**Dos notas clínicas.**—Por SANTIAGO VÁZQUEZ, jefe de Equipo Quirúrgico de Carabineros.—“Revista de Sanidad de Guerra”. Agosto 1937. Número 4.

**Heridos de diafragma.**—Lesiones frecuentes que precisan un tratamiento rápido, rara vez acompañadas de lesiones, bien en la pared torácica, bien en la abdominal, lesiones toracodiafragmáticas y abdominales diafragmáticas puras, y más frecuentemente complicadas con lesiones viscerales.

El autor sólo persigue señalar la importancia que tiene en las lesiones de tórax o abdominales altas, buscar la posible lesión diafragmática y suturarla, para evitar el neumotórax “discordante”.

**¿Porvenir de los heridos de hígado?**—El autor estudia en primer lugar los dos tipos de lesiones hepáticas con estallido y sin él, que no cree que sean condicionadas por el proyectil, sino por la distancia y velocidad del mismo, actuando sobre cavidad abdominal (presión intraabdominal) y un órgano parenquimatoso con una cápsula fuerte son las que determinan los efectos de explosión o efectos hidrodinámicos, tanto por bala como por metralla, dejando en segundo lugar el tamaño del proyectil, el cual produce una destrucción en relación con su volumen hasta verdaderas visceraciones de hígado.

Entre los hechos que hacen

que los heridos de hígado lleguen en buenas condiciones a los equipos quirúrgicos, el autor señala como primordial el mantenimiento de la presión intraabdominal con una buena coaptación de la herida, que rechazando las asas intestinales hacia la superficie muerta de la



herida, favorecen la formación del coágulo.

Por esto las lesiones hepáticas complicadas con perforaciones del diafragma son más graves, por disminuir la presión intraabdominal.

La ley enjuiciada para el pulmón de que las lesiones son tanto más leves cuanto más alejadas del íleo, se cumple también para el hígado, en razón de la

distribución de los vasos principales.

El porvenir de las cicatrices, residuos de estas lesiones, no es posible contestarlo hoy día. Cirrosis hepáticas, funciones del retículo endotelial, lesiones precancerosas, son puntos que el porvenir nos aclarará.

**Los piojos y la sarna.**—Por MANUEL ALONSO, Capitán médico. “Nuestra Lucha”, órgano de la 47 División.

El autor comienza con este trabajo un estudio estadístico de los enfermos asistidos en el Hospital Divisionario que dirige, y en este primer artículo se refiere especialmente a la sarna, que en uno de sus Batallones se ha elevado hasta el 19 por 100 del total de enfermería.

Con esto como base rompe el autor una lanza en favor de la higiene, que forma parte de la educación antifascista del soldado. Con la higiene y la educación física consciente llegaremos a tener un Ejército cada día más potente.

**La amputación biológica de los miembros en el hombre.**—M. ZUR VERTH. — *Münchener Medizinische Wochenschrift*, año 82, núm. 14, pág. 525. (Publicado este resumen en la “Revista de Sanidad de Guerra”, número 2.)

Basándose en la experiencia de los heridos de guerra, el autor insiste sobre los niveles a que es preciso amputar.

En el fémur, entre el pequeño trocánter y la parte base de la diáfisis, es preciso ser muy parco. Al contrario, los cóndilos

son completamente inútiles, y si se quiere practicar un Gritti, hay que hacerlo corto para posibilitar un aparato eficiente. Nunca desarticulación de la rodilla, ni conservación de la extremidad superior de la tibia. Pero hay que conservar cuidadosamente todo lo que se extiende desde la tuberosidad tibial hasta la parte media de la pierna. Después existe una zona inútil hasta el nivel de la amputación de Pirogoff, que debe conservar un miembro corto, en cuyo caso es muy superior al Syme. El Chopart es deficiente.

Contrariamente, la amputación del pie al nivel de los metatarsianos da excelentes resultados.

Al nivel del miembro superior, el autor distingue las necesidades del trabajador intelectual de las del trabajador manual, y muestra la inutilidad relativa de la extremidad inferior del humero o de los huesos del antebrazo.

Presenta varios esquemas que resumen su estudio.

En breves días aparecerá el folleto “La Sanidad en la Compañía de Infantería”, que edita la Jefatura de Sanidad de la XV División.

Aquellos camaradas que se interesen por esto, pueden dirigirse a la Redacción de LA VOZ DE LA SANIDAD, Gráfica Administrativa, Rodríguez San Pedro, 32, Madrid.

Gráfica Administrativa. C. O.—Rodríguez San Pedro, 32.—Teléfono 41813.

**¡Alejemos los ineptos! ¡Paso libre para aquellos que ansiosos de aprender y crear desbrozan el camino para nuestra victoria!**